

LETRAS

de Baja California

1173
Cuaderno No. 27
Agosto de 1969

(Voz de las Inquietudes y del Pensamiento Bajacalifornianos)

HECTOR ROJAS



HECTOR ROJAS, joven pianista mexicano a quien Tijuana tuvo el gusto de escuchar en un Concierto que auspiciaron el Club de Prensa "Nido de las Aguilas" y la Agencia de Noticias y Relaciones Públicas Prensa Asociada Latino-Americana (PALA) y que fué ofrecido en la sala del Centro Social Israelita de Tijuana, el pasado 24 de Julio.



TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

ALBERTO LIMON
INVERSIONES LIMON, S. A.
Ave. Hipódromo 18, Desp. 7
Tel. 6-32-33 — Tijuana, B. C.

DR. MIGUEL MELCHE VARGAS
Teléfono 5-54-76
Ave. C Niños Héroes 308-1
Tijuana, B. C.

DR. JOSE RODRIGUEZ OLIVAS
Sanatorio Primavera
Mutualismo 356 — Tel. 5-52-60
Tijuana, B. C.

MANUEL PAREDES
Tel. 5-74-51
Niños Héroes 385. Desp. 6
Tijuana, B. C.

ANTONIO JAQUES VALENCIA
CAMICHIN CLUB
Calle 16 de Septiembre No. 1
Tel. 6-45-50 TIJUANA, B. C.

AURELIO VALDES
Operadora de Teatros
Boulevard Salinas — Tel. 6-27-07
Tijuana, B. C.

ACADEMIA FRONTERIZA, S. A.
Avenida Constitución 720-11
Tel. 5-14-16 — Tijuana, B. C.

MIGUEL TORRES
BOTICA HIDALGO DE TIJUANA
Primera y Constitución
Tel. 5-30-39 — Tijuana, B. C.

GUILLERMO GARCIA
Oficina de Población
Teléfono 5-62-18
Tijuana, B. C.

Lic. HERNAN CORTES MEDINA
Gral. Estrada 538
Teléfono 5-10-78
Tijuana, B. C.

JOSE CHIG CARDENAS
Artesanías PEPITO'S
Pasaje Comercial Foreign Club
Tel. 5-80-92 — Tijuana, B. C.

JESUS SANTANA R.
2451 Sawtelle Blvd. Apt. 5
W Los Angeles, Calif. 90064
Teléfono 478-2602

ALEJANDRO MORELLON
Música Automática
(3a.) Carrillo Puerto 1837
Tel. 5-79-77 — Tijuana, B. C.

ARMANDO RUIZ MOLINAR
(Las Casas Azules)
4a. y Mutualismo — Tijuana, B. C.

MARIA SANCHEZ DE SANCHEZ
FONOMATIC
Calle Segunda 801
Teléfono 5-46-65 — Tijuana, B. C.

TOMAS MARTIN LOYA
FUNERARIA SAN JOSE
Calle 6a. y Mutualismo
Tel. 5-99-09 — Tijuana, B. C.

SINDICATO "ALBA ROJA"
Teléfono 5-44-77 — Apartado 1332
Entre Calles 1a. y 2a. Ave. C
Tijuana, B. C.

OSCAR VILLARINO
Licores Roxy, S. de R. L. de C. V.
Boulevard Agua Caliente 100
Teléfono 5-55-73 — Tijuana, B. C.

BELISARIO TRUJILLO ROBELO
Aduana Fronteriza
Puerta de México
Tijuana, B. C.

Prof. J. DE J. SOLORZANO
Apartado Postal 146
Avenida Cuatitlán No. 34
Col. Cuauhtémoc — Tijuana, B. C.

MIGUEL RODRIGUEZ ARREOLA
Calle Décima 514
Tijuana, B. C.

ALFONSO NUÑO BENSON
Apartado Postal 16
Santa Rosalía, B. C.

Prof. IGNACIO MANRIQUEZ M.
Promotoría Cultural
Santa Rosalía, B. C.

CASTRO Y CASTRO, S. de R. L.
Farmacia Internacional
Niños Héroes 609 — Tel. 5-84-85
Tijuana, B. C.

JOSE CARLOS BERMUDEZ
"Reportaje"
DIRECTOR

CARLOS AYALA
Fotógrafo Reportero
419 N. Soto St. Tel. 261-0716
Los Angeles 33, Calif.

DR. JESUS GAMEZ LEYVA
Avenida Madero 1319
Teléfono 5-79-24
Tijuana, B. C.

EMBOTELLADORA "LA VICTORIA"
Boulevard Agua Caliente y Rosales
Teléfono 5-18-51
Tijuana, B. C.

CENTRO MUTUALISTA ZARAGOZA
Guillermo Tapia Magaña
Presidente
Mutualismo y 4a. — Tijuana, B. C.

LIC. MIGUEL ROJAS PALACIOS
JUZGADO 1o. DE LO CIVIL
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

LIC. GABRIEL MORENO LOZANO
Mendoza 156
Colonia Federal
Tel. 5-21-59 — Tijuana, B. C.

DR. ANDRES TORRES CAMPOS
Tercera 1723
Teléfono 5-36-68
Tijuana, B. C.

INVERSIONES E INMUEBLES
DEL PACIFICO, S. A.
Presidente: MIGUEL BUJAZAN
Ave. Constitución 681]- 1 Altos
Tels. 5-39-23 y 5-95-75 - Tijuana, B. C.

MA. DE JESUS BERNAL ALVAREZ
Teléfono 6-24-12
Calle S Fco. de Asís 98 — La Mesa
Tijuana, B. C.

Lic. ALFREDO GARCIA CASTELLANOS
Juzgado 1o. de lo Civil
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

MARIANO SANCHEZ M.
BONAMPAK IMPORTADORA Y
DISTRIBUIDORA, S. A.
Alberto Einstein 489 - Col. Postal
Tel. 6-28-74 TIJUANA, B. C.

Dr. EDUARDO FONCERRADA BENITEZ.
CLINICA FONCERRADA
Avenida Televisión No. 94 Col. Juárez
Tel. 5-44-34 — Tijuana, B. C.

Ma. LUISA DE FRANCO
Maestra de Tejido
Av. Naciones Unidas 255
Tijuana, B. C.

Lic. GUILLERMO BERTRAM CAMPOS
Juzgado 1o. de lo Civil
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

SINDICATO DE EMP. DEL FRONTON
Teléfono 5-32-30
Calle Art. 123 No. 1741
Tijuana, B. C.

LETRAS

de Baja California

(Voz de las inquietudes y del pensamiento bajacalifornianos).

Publicación Mensual

Directores Ejecutivos:

MARCELO MARTINEZ REYES.

MIGUEL ANGEL MILLAN PERAZA.

Administración:

Marisa Vega

Director Artístico:

Ing. Luis Gerardo Andrade R.

Representantes:

Prof. Valdemar Jiménez Solís

Mexicali

Prof. Miguel de Anda Jacobsen

Ensenada

Filemón Ramírez.

Tecate

Prof. Armando Trasviña Taylor

La Paz, B. C. Sur.

Ma. del Carmen García Armenta.

México, D. F.

Edición:

IMPRENTA CUAUHEMOC

Tijuana, B. C.

Toda correspondencia diríjase

a S. R. De la Vega No. 8

Col. de Redactores.



DE Miguel Angel MILLAN PERAZA

SOCIEDAD MEDICA DE TIJUANA

Con fecha del mes de Abril pasado, llegó a nuestras manos la edición 1 de la Revista de la Sociedad Médica de Tijuana, que tiene en el Consejo Directivo a los doctores Miguel Angel Leal, Miguel Solorio, Iván Pérez Solís, Andrés Torres Campos, y en el Consejo Editorial a los doctores Juan Manuel Sánchez Rodríguez, Pedro Cervantes, Jerónimo Equihua, Alfredo Ramírez Oviedo, Diego Muñoz López, Septimio Cárdenas, Antonio Venegas, Gila García Treviño, Manuel Bustamante y Armando Santana.

Dicha primera edición nos llegó con una atenta misiva del Dr. Torres Campos, y nos trajo la delicia de leer un hermoso soneto del Dr. Michel Cobián. Lástima grande es que no hayamos recibido todavía, otras ediciones.

MANUEL MACIAS VIADERO

Anda circulando por ahí, un tomito cuyo título es: "Sagardoy y su perro Cachiril y 7 Cuentos". El libro es producto de la pluma del periodista Manuel Macías Viadero y, como ya lo hicimos en su "Presentación", volvemos a recomendarlo a los lectores, porque vale la pena leerlo.

Ya ustedes, amigos, conocen a Macías, y saben de lo que es capaz-

NUÑO BENSON Y GALAZ RAMIREZ

Desde la esforzada Santa Rosalía, Alfonso Nuño Benson nos envió un poema de su amigo y hermano Federico Galaz Ramírez, poeta este que dedica el producto de su estro a sus hermanos masones.

LETRAS DE BAJA CALIFORNIA, gustosamente inserta en esta edición, dicho poema y, al hacerlo, desea recordar a los lectores, que estas páginas son para quien quiera decir su verdad, sin distinciones de credo e ideología.

ESCUELA PRACTICA DE ALTOS ESTUDIOS

En la siguiente edición de LETRAS, ofreceremos al lector un trabajo de Solón Zabre, el maestro poeta que sueña y lucha por la fundación, en México, de una Escuela Práctica de Altos Estudios, trabajo en el cual hace una completa exposición de lo que ha sido su constante anhelo.

Ojalá que el Maestro Zabre tenga eco en las esferas oficiales.

ELENA PRADO GUTIERREZ

La señora Elena Prado Gutiérrez, dama ensenadense que vuelca sus inquietudes artísticas sobre el papel pautado, tiene una canción con tema tijuanaense cuya música esperamos ofrecer en esta misma edición. Música y letra.

Aquí, entre nosotros, está Aída Castro, autora de "El Tijuanaense".

PERDON, AMIGO LECTOR

Cuando tú, amigo lector, leas en nuestra edición de Julio errores ortográficos como **Biscaño** con esta **B**, y **Eliceo** con **C**, perdona al director, no al "amigo cabecero". Por favor!

OCTOSILABOS

Desbordar las inquietudes
en el arte y por el arte,
es dar a las juventudes
voz para las senectudes...
Hazlo tú antes de marcharte!

La Leyenda de MOLOLOA y

La gente gritaba con voz chillona: El loco, el loco... Ahí va el loco!

—Isidro, esta mañana vi a través de la ventana de mi salón, que llegaba "Gapo" al pueblo. Entró por la calle de las azucenas, tomando rumbo a El Camichín.

Estas palabras dijo Ignacio cuando trasponían los umbrales de la escuela. Luis apresuró la lengua para decir lleno de gusto:

—Vamos a saludarlo y preguntarle cómo sigue del pie, además... hasta nos cuenta algo bonito; pero invitamos a Juan y a Agustín.

Los muchachos avisaron a Juan y a Agustín del arribo precipitado de "Gapo" y se apresuraron a pasar lista de presentes con el aventurero.

Al llegar Luis, saludó con afecto.

—Gracias, Luis, —contestó el hombre sobándose la barbilla y arriscándose los enormes bigotes.

El viejo tenía aspecto franco y de confianza; un aventurero, un viajante, que algunos pueblos dan en llamar locos.

Vestido muy de moda antigua se hallaba el loco; de la solapa pendían diez medallas que según decía, las había ganado en la Revolución. Una corbata toda sucia, la traía bien remachada con un pisacorbata ya no en uso corriente. Uno de los dedos de la mano izquierda, lo tenía cubierto del tronco a la uña, por anillos de cobre comprados en barata de feria. Los pantalones siempre bien planchados y siempre bien cubiertos de polvo. Cubría la cabeza con un sombrero tejano lleno de manchas de aceite; pero eso sí, muy jalado como norteño.

—En estos tiempos modernos es una necesidad vestir como un caballero— decía con frecuencia el aventurero y cuando lo hacía, se daba un aire de grandeza.

Agustín se adelantó en su propósito y preguntó:

—Oye, Gapo, cómo sigue tu pié?

—Bien, bien claro que bien, como que se los mejores remedios de yerbas.

—Sería bueno que me dijeras el remedio para cuando nos urja...

—No podré decírselos, porque... son secretos profesionales. Cuando lo necesiten, yo mismo los curaré.

—Tú no aflojas tus secretos.

Oye viejo, nárranos una historia o algún cuento de los muchos que sabes, —dijo Isidro.

—Me gustaría contarles cómo le pusieron cola de papel a mi burro los muchachos de Ixtlán, pero... prefiero narrarles una historia muy bonita que preparé últimamente; bueno,, no preparé, sino la recordé, y dije: la contaré a mis amigos de Puga.

—Esa historia cuéntanos, —dijeron casi en coro los muchachos, espantando al burro que luego fué puesto quieto por "Gapo", quien le dijo palabras mágicas; porque era mago.

— II —

—Pues bien, miren amiguitos: Una vez, en la altura verde y gris de la Sierra del Nayar, sucedió

una tragedia muy grande cuya pena perdura después de muchos siglos. Estaban jugando la princesa Mololoa y el príncipe Sanguangüey sobre prados tupidos de hermosas flores: margaritas, jazmines, narciso y flores de calabaza bañadas de oro. Los padres de los príncipes veían con agrado el juego de los niños.

—Siento profundo afecto por tu bella hija y deseo case con mi hijo Sanguangüey, heredero al trono.

Al padre de Maloloa plegó la petición y contestó:

—Pues que los niños crezcan y cumplan con el destino natural.

Los niños quedaron unidos para siempre por los lazos invisibles del amor. Sólo esperarían a cumplir la edad justa. Así, quedarían más estrechas las relaciones amistosas existentes entre el reino del Sur y el del Norte.

Muchas primaveras pasaron segando de betales frescos la tierra del Nayar y muchos inviernos coronaron el volcán del Ceboruco, y el plazo del compromiso solemne se avecinaba.

Una mañana de enero, cuando sólo faltaban

tres meses para la ceremonia de la gran boda, llegó un príncipe de linaje dudoso, que se decía pertenecer a las tierras que están más allá de las montañas negras.

—Rey de los hombres del Norte: he caminado por valles y montañas para venir a pedir la mano de tu hija Mololoa.

El rey quedó paralizado. La princesa Mololoa, que estaba cerca del trono donde recibió su padre al viajero extraño, sintió una profunda preocupación. Su corazón ya había sido dado al hermoso príncipe Sanguangüey a quien quería con toda la pureza de su alma.

Mololoa imploró con palabras, ya que no sabía llorar; habló al dios Sol, a la diosa Luna, al dios Viento, pidió influyeran en la mente de su padre el recuerdo de antiguas palabras.

Los dioses que habitan en las alturas, oyeron la sentida plegaria de Mololoa, y el rey de los hombres del Norte recordó la promesa y, hablando con acento de gran cacique cora, se dirigió al extraño:

—Mi hija Mololoa no casará con otro hombre que no sea el príncipe Sanguangüey, los dioses eternos, así lo han designado!

El viajero extraño contestó con voz insolente:

—Ya que me niegas a tu hija, debo decirte que no verá cumplido su deseo de casarse con Sanguangüey, porque antes la mato; jurado está ante mi madre la serpiente venenosa.

El viajero extraño salió del palacio pegando con fuerza en el suelo. El padre de la hermosa Mololoa quedó exhausto en el trono. La princesa corrió a dar gracias besando la frente del padre que tenía los ojos plagados de ira.

—Hija mía, no podía faltar a mi promesa llevado por el miedo. Te quiero y mi vida es la felicidad de tu corazón. Si vienen tempestades, afrontare-

SANGUANGÜEY

mos su furia! Los dioses no dejarán a su predilecto hijo.

Los días pasaron en el extenso reino de los hombres del Norte. La nieve que cubría la copa de los árboles, deshizo su esplendor en arroyuelos. Las yerbas estrenaron después de un cuerpo y tocaban la cabeza con rizos de mármol blanco. Todo era un encanto de belleza. La primavera había inaugurado toda su brillantez en el dilatado valle del Nayar. El día esperado con ansia durante muchos años había arribado. El palacio real se adornó con matas de plátano, grandes canastas de flores silvestres fueron puestas a la entrada del templo, el incienso a los dioses tutelares, ardía desde el alba. Como atraídas por las palabras mágicas, parvadas de palomas y golondrinas se posaron en las ramas de los arrayanes y los guayabos. Una grata sinfonía de alegría se alojaba en la tierra del Nayar. El rey, padre de Mololoa, era el único que sufría en aquel tumulto de alegría.

En la madrugada, cuando paseaba por los jardines del palacio, sus ojos habían visto atónitos a un tecolote de mal agüero, y en su razón presentía desastres. Su mente recordaba la promesa del viajero extraño, más no se rendía a lo desconocido. La hora indicada para la ceremonia había llegado. La límpida tarde se tornaba gris, tal parece que presentía una desgracia. En los bordes del cielo, enormes montañas incendiadas emergían.

El templo mayor, donde moran los ídolos de los grandes dioses, estaba iluminado por grandes antorchas de pino

—Eterna princesa Mololoa!

—Eterno príncipe Sanguangüey!

Estos gritos emitían los labios de la gente que concurría al templo.

Los príncipes, acercándose al altar mayor. Ella cubría el cuerpo moreno con hermosas telas bordadas en filigrana. Su cara estaba limpia cual lo despejado del cielo.

El príncipe Sanguangüey, ceñía el traje bordado, con un cinturón de oro, tocado con penacho de finas plumas.

En el momento en que cruzaban su manos para sellar su amor, una flecha voló por el aire hundiéndose en el corazón del sacerdote. Una voz fuerte se dejó escuchar:

—Hombres del reino del Norte: la ira llena mi mente y vengo a lavar una ofensa

El hombre que les hablaba, era el viajero extraño. Tensó el arco y tiró al mismo tiempo que lo seguía un ejército.

El príncipe Sanguangüey, que estaba preparado, cogió sus armas y se metió a la lucha. Todo fué confusión y la muerte tendió su manto negro sobre el templo mayor.

—Mi hija! —gritó el rey—Me la han robado!

Al darse cuenta Sangangüey, corrió en su búsqueda. Sobre una loma iba el viajero extraño llevando por la fuera a la princesa. Sangangüey le gritó al extraño:

(Pasa a la Página 21)

ESE HOMBRE SE FUE DE VIAJE

de ANA LAGOS GRACIANO

Ese hombre se fue de viaje,
de viaje hacia lo insondable.
Iba sobre el potro negro
de la noche inescrutable.
Corcel que no tiene cascos,
corcel que vuela inmutable
sin tocar siquiera el éter
con sus alas impalpables...

Ese hombre se fue de viaje,
de viaje hacia lo imposible,
robó sus raros celajes,
robó su negror terrible;
forjó sus fulmíneos oros,
hiló su plata intangible
Ese hombre se fue de viaje,
de viaje hacia lo imposible...

Ese hombre voló al arcano
a lomos de la quimera;
quimera que escupe fuego
como una rugiente hoguera
y lo envuelve y lo transforma
en volcán, lava e idea.
Ese hombre voló al arcano
a lomos de la quimera.

Ese hombre abrasó su alma
en una caldera hélica,
caldera en que vuelta iris
de raro esplendor, vertiera
sus gotas de raro encanto,
cayendo sobre la tela.
Ese hombre abrasó su alma
en una caldera hélica...

Ese hombre marchó a la luna
por una escala ambarina.
Iba hacia la fuente triste
de llanto y melancolía.

Marchó a robarse la rosa,
la rosa lunar y fría,
flor de matices de duelo,
flor de tristeza sombría
Ay, que palpita en el lienzo,
rosa lunar, rosa fría!



BRINDIS

POR LA NACION

Solsticio de Verano de 1969

Hay sabios de fama ingente
que piensan sinceramente
que para todo varón
de alma fuerte y juicio sano,
oprobio es ser ciudadano
de una sola nación.

Opinan que patriotismo
sinónimo es de egoísmo
y que un hombre de verdad
que de ser hombre se precie
debe preferir su especie
a su nacionalidad.

Pues bien: por sabio que sea
quien predique tal idea,
no comparto su opinión;
al contrario, considero
que nuestro deber primero
es amar a la nación.

La nación que el Ser Divino
que rige nuestro destino
nos señaló por hogar
y al que obligados estamos
queramos o no queramos,
a querer y respetar.

Quien a su patria no ame,
nunca aunque así lo proclame,
amará a la humanidad;
y quien tal absurdo ensaye
será candil de la calle
y en su casa oscuridad.

En cambio, aquel que la ama
lleva en su pecho una llama
de amor cuya intensidad
los horizontes trasciende
y esa luz de amor se extiende
a toda la humanidad.

Tal bello ejemplo nos dieron
los héroes que sucumbieron
por amor y por lealtad
a la Patria Mexicana
que hoy disfruta muy ufana
un clima de libertad.

Como buenos mexicanos,
alcemos el vaso hermanos,
y sin distinguir tamíz
de credo ni ideología
brindemos en armonía
POR UNA PATRIA FELIZ!

Federico GALAZ RAMIREZ

NOTA:—

Querido hermano Miguel Angel:

Considerando que nuestra publicación "LETRAS DE BAJA CALIFORNIA" la dirigen y la leen no solamente profanos sino también masones, te envío esta composición para que la publiques si lo juzgas conveniente.

ALFONSO NIÑO BENSON

POEMAS

de J. J. Torres Valtier

Puerta Abierta

Vida, danos la escondida
llave que abre donde no cabe
ni el odio ni el orgullo.

Abre, alma, el amor tuyo,
sé para todos puerta
de par en par abierta

Abre, invita al descanso de tu casa
No esperes que te pidan, haz la oferta,
y no serás una mansión desierta.

Abre, invita, no veas quien entre o pasa
de largo por tu puerta... al menos gozas
viendo beber la risa de tus rosas.

Siembra un huerto en tu espíritu y descansa
a sombra de su olor...! corta rencores
del escardado amor renacen flores!

No ves glorioso el árbol de la vida
desplegando una sombra dulce y mansa,
y en cuyas aías el amor anida?

Por tanto, abre el anhelo que en tí arde
al enjambre de pájaros parleros,
que picoteen el oro de la tarde
y duerman en racimos de luceros.

Añoranza

En alas de un recuerdo ya lejano
vuelvo a vivir el día
en que nerviosa y fría,
estrechaste tu mano
de azucena sedosa con la mía.

Te abracé, me abrazaste;
te besé, me besaste;
y en el tremendo afán de la delicia,
tesorito del alma,
te amé con la avaricia
del que todo lo quiere para sí
y.
yo quería retenerte
para siempre..

Si no recuerdo mal, aquel día era,
uno de primavera;
apenas iniciado el verano
te inquiere el corazón de mi amor tierno
mas no esperaste a que llegara invierno,
rosa blanca de mi alma, tan amada,
Te busqué...
te grité...
todo fué en vano.
Estabas marchitada!

Madre

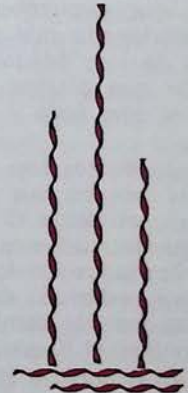
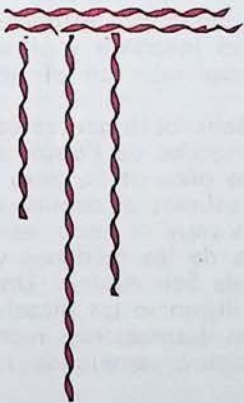
Cuando yo era pequeño me encontraba
en tu regazo maternal ileso;
me preguntabas, el por qué lloraba,
y enjugabas mi llanto con un beso.

Qué dulce la amargura de la infancia,
era dulce llorar porque sabía
que cuanto más lloraba, más fragancia
de tus maternos labios percibía.

Hoy cuando siento el corazón impreso
con el tedio de infames sinsabores,
ya no puedes. Oh madre, dame un beso,
ya no puedes curarme mis dolores.

Ahora que estoy muy lejos, sí muy lejos,
cuando hasta mí tu carta hace su arribo
trayéndome tu nombre y tus consejos,
no sabes el alborio que recibo...

Ahora que estoy muy lejos, ya no escucho
la seda de tu voz... tal vez por eso,
me quebranta el dolor, porque hace mucho
que se apagó el perfume de tu beso.



UN VIAJE AL VIZCAINO

(Continúa)

EL DESIERTO DE VIZCAINO

La llanura inmensa se extiende haciendo horizonte en todos los puntos cardinales, la calma es completa y se escucha al murmullo del silencio. Sólo Dios y nosotros nos encontrábamos en aquel desierto. Solo Dios y gracias a El aún vivíamos.

Nuestros cuerpos extenuados tras terrible prueba se negaban a seguir, por lo que nos pedían desesperados un poco de descanso efectivo. Los músculos doloridos se negaban obstinadamente a sostenernos más. Nos tiramos sobre la fina arena junto al Comando todo lleno de lodo del salitral. No tuvimos alientos para hacer nuestra carpa ni nuestras camas lo cual dejamos, según nosotros, para un poco más tarde, primero descansaríamos un rato.

Lo que nosotros calculamos sería un breve descanso se convirtió en la noche entera. El frío de la madrugada me despertó, sin saber de momento en donde nos encontrábamos, extendí la vista a mi alrededor viendo sólo la oscuridad de la noche. Arriba, un cielo estrellado contemplaba henchido nuestra mísera insignificancia en medio del desierto. A lo lejos, en la laguna, el aullido de los coyotes langosteros hacían un coro ululante.

El largo reposo había sido benéfico y ya me sentía un poco más descansado, Ramón me sintió y despertó poco a poco y aterido.

Qué pasó Don Guillermo?

Nada Moncho, que nos quedamos dormidos.

Qué horas serán? inquirió. Prendo un cerillo y consulto mi reloj, marca las cuatro y media.

Aún es muy de madrugada, pero será bueno seguir, sirve que le avanzamos al camino, tenemos que conseguir agua. San José de Castro aún se encuentra bastante lejos y luego ese maldito ventarrón de ayer nos perdió el camino pero si seguimos un poco al noroeste llegaremos a la punta de los salitrales de Ojo de Liebre y por ahí está aquel pozo que abrieron los petroleros, también hay agua, según calculo agua salobre, pero se puede tomar.

Nos subimos al Comando y tras de calentarlo un poco emprendimos la marcha guiándonos por la polar.

La tarde anterior habíamos quedado en medio de la llanura cubierta de pequeños médanos. A medida que avanzábamos, nos íbamos internando en la medianada que según nuestros cálculos sería la zona de los "Médanos voladores" siendo así pudiera ser que a unos sesenta kilómetros más estaríamos al otro lado y por lo tanto cerca de Ojo de Liebre.

Los potentes focos del Comando iluminaban los médanos por los que pesadamente caminaba nuestro carro, el doble diferencial lo habíamos metido desde que reanudamos el camino. Las dentadas llantas abrían surco en la fina arena que el retumbar del motor resbalaba de los médanos. Rodeando dunas, buscando el camino macizo, con la esperanza de encontrar el "paraje" o de encontrar el camino.

Poco a poco la claridad del día fue aumentando, hasta que por fin despuntó el sol tras las leja-

Por Guillermo ARRAMBIDEZ ARELLANO

nas sierras de la Giganta, es decir por la parte norte de ésta por la sierra de Santa Lucía y San Francisquito. A cada duna que aparecía esperábamos ver algún lugar conocido, pero el montículo de arena tras el cual teníamos la esperanza de encontrar el "paraje" no era más que otra duna en el desierto.

En mi interior abrigaba cierto temor de encontrarnos perdidos, pues yo había volado en avión sobre el desierto y desde arriba se ve la inmensidad del Vizcaino que se extiende unos veinte mil kilómetros cuadrados aproximadamente. Los médanos se ven ordenados de norte a sur paralelamente en una vastísima extensión en medio de la cual nos encontrábamos.

Sumido en estos pensamientos estaba cuando Ramón me dice: Mire! Qué es aquello que brilla allá? Qué no son las salinas?

Fijé mi atención hacia el rumbo que me señalaba Ramón y en efecto, allá en el horizonte y con el rumbo que llevábamos se veía brillar una larga faja sobre el desierto.

Creo que sí Moncho le contestó con voz esperanzada. Pero... No será un espejismo? Acuérdesse cómo nos hemos engañado otras veces.

No, creo que no, creo que estamos llegando a la punta de la laguna de Ojo de liebre —dice Ramón— gracias a Dios.

Ojalá que así sea, pues el camino pasa por los salitrales y será fácil encontrarlo le contestó.

El sol a esa hora caía oblicuamente sobre el salitral que despedía cegadores destellos. La inmensa llanura blanca cubierta de resquebrajados bloques de sal de hasta un metro de espesor, se extendía kilómetros y kilómetros. Por la orilla corría el camino claramente marcado en la salina. La arena mezclada con la sal hace un suelo compacto el cual con el paso de los carros se consolida.

Como lo habíamos supuesto, ahí estaba el camino, serpenteante entre los médanos y el salitral que caprichosamente se adentraba en el desierto arenoso.

Habíamos calculado salir al lugar cercano a uno de los pozos de las brigadas de Petróleos Mexicanos, que habían abierto años atrás, pero nuestro cálculo nos falló, pues salimos al camino en un lugar sumamente distante y muy al oeste, es decir, casi para terminar la zona de los médanos y próximos a llegar a la sierra de San Andrés. Un poco al sur se distinguen en la distancia los picachos de Santa Clara, unas extrañas formaciones montañosas que emergen de la llanura semeando fantasmales gigantes agazapados.

Nuestro carro seguía las vueltas del camino bordeando el salitral. La blancura de la sal nos cegaba, por lo que se había hecho necesario ponernos lentes oscuros. Poco a poco íbamos llegando a la sierra y ya alcanzábamos a distinguir el cerro de "La Banderita". Tras éste, estaba San José de Castro.

San José de Castro es un oasis en el desierto. Cuando Don Manuel Castro vino a este lugar, no era más que un páramo. Don Manuel venía buscando un lugar en el cual instalarse con su pequeño rebaño

de cabras. Le acompañaba su esposa fiel compañera de su vida

Cansado de vivir de la pesca en la costa, que lo tenía siempre alejado de su mujer, vendió sus aperos de pesca y con el producto y algunos ahorros compró un pequeño hato de ganado, disponiéndose a fincar un rancho. Diose a buscar por aquellas serranías huérfanas de vegetación un lugar en el cual radicar.

San Andrés, antiguo placer de oro, estaba ocupado por una familia y el mísero chorrito de agua que sale de la sierra, mal si era suficiente para una sola familia y unos cuantos animales. Además se sabía que dicha agua contenía sales tóxicas que a la larga minan la salud. Así es que no había más remedio que buscar al norte.

Vagó Don Manuel por los cauces secos de los arroyos, por los pequeños valles y por las faldas de las sierras, siempre pastoreando su ganado que cada día sentía más la falta de agua. Finalmente llegó a un pequeño promontorio de tierra blanquecina. En la parte baja crecían algunas plantas y un césped incipiente. Los animales "venteaban" la humedad —decía Don Manuel. Lleno de esperanzas bajó sus pocas pertenencias y tras de hacerle una pequeña sombra a la señora, se dio a la búsqueda del preciado líquido.

En vano buscó Don Manuel, escarbó junto a las plantas y junto al zacate que verdeaba al lugar y nada, sólo un barro ligeramente húmedo se encontraba. Fatigado y perdido el ánimo, regresó junto a su esposa llevando en la mano la barra con que había estado excavando. Al llegar la clavó en el suelo y se sentó junto a la señora enjugándose el sudor. Ella en silencio le veía ningún comentario, callados los dos. Para qué hablar martirizándose más, ésta no era más que otro fracaso más en su vano intento de encontrar agua, la abnegada mujer pacientemente y con fe absoluta en Dios y en aquel hombre esperaba. Don Manuel fatigado y ya casi en el límite de la desesperación veía con tristeza cómo su ganado estaba a punto de morir de sed y quién no le aseguraba que ellos también fuesen a terminar en esa forma? Distraídamente dirigió la vista hacia el lugar en que había clavado la barra y cual no sería su sorpresa al ver que en el lugar antes seco, ahora había humedad. Se restregó los ojos incrédulo y de un salto se levantó. Llamó a su mujer, la cual también no salía de su asombro, pues al mover Don Manuel la barra salió un delgado hilito de agua, que brotaba alegre de aquella reseca tierra. Rápidamente abrió un pequeño hoyo que en un momento se llenó de agua revuelta, al probarla la encontró agradable con un ligero sabor azufroso.

El gozo de aquella pobre gente fue indecible, en breve el hombre agrandó la excavación lo suficiente como para dar de beber a sus animales, industrioso y joven en ese tiempo, pronto se dio maña para aprovechar aquella agua que resultó inagotable. Construyó una pequeña casita con madera de naufragios la cual acarreo con sus burritos desde "Mal Arrimo" playa que se encuentra en el Golfo de Vizcaíno y en la que se vara ininidad de madera y mil cosas que arrastran las corrientes del Kuro-siwo o corrientes marítimas del Japón, que pasando por las Aleutianas recorren las costas de Alaska y los Estados Unidos por el Pacífico. cho-

cando a su paso en estas playas de la Baja California.

Más de cuarenta años hacía que Don Manuel vivía en aquel lugar. Aquí murió su esposa dejándolo sin hijos. Dios no les dió. Solamente Daniel, un hijo adoptivo, quien al llegar a la mayoría de edad se había casado, acompañaba junto con su prole al viejo, pero en esta fecha estaba solo. Daniel en una de sus borracheras se había ido con todo y su familia, Don Manuel lo había reprendido.

Al viejo le dolía verse abandonado, tenía sentimiento con Daniel, el mal hijo que después de haberlo recogido y formado lo abandonaba. No es que lo necesitase, no, pues gracias a Dios y a su esfuerzo había hecho de San José de Castro un próspero rancho con una magnífica huerta regada con el agua que Dios le había dado, pero de todos modos él tenía sentimientos con aquel muchacho, no le quedaba más compañía que la de un perro con el cual platicaba, el perro con sus salamerías de animal agradecido y el viejo con su vosarrón y maldiciente lengua.

Llegamos al anochelear. La casa estaba sola, la vieja hamaca hecha con redes de pescar, estaba atada de lado a lado del portal. Entramos a la cocina dispuestos a prender lumbre para cocinar algo para la cena, encontramos brasas en las hornillas, por lo que agregamos unos leños y al rato crepitaba la lumbre, esparciendo las llamas su luz por toda la cocina. De la alacena de Don Manuel sacamos cecina y tortillas de harina y con un poco de café completamos.

Dónde estará Don Manuel? preguntó Ramón.

Puede ser que haya ido a Bahía Tortugas a comprar mercancía —le contesté— mientras coloco la olla del café en la lumbre.

En silencio preparamos nuestra cena al terminar tendimos nuestras camas y cansados nos echamos a dormir.

El ruido del motor de un carro nos despierta, las voces de varias personas se dejan oír en la noche y un camión se detiene frente al portal iluminándonos con los faros. un perro salta de arriba gruñéndonos, pero a los gritos de Don Manuel acompañados de maldiciones se detiene el can.

Baja la gente y nosotros medio dormidos recibimos los saludos.

Don Guillermo, dice Don Manuel. Cuándo llegó? Ahora en la nochecita — le contesté.

Cenaron? —pregunta el viejo.

Sí, Don Manuel, comimos algo y nos acostamos luego, veníamos muy cansados.

A que Don Guillermo — Qué razón me trae de mi hermana de Santiago? pregunta Don Manuel.

Pues bien, —le digo— hace un mes que fuimos para el sur por San José del Cabo y Cabo San Lucas, de paso visitamos a su hermana así como a sus hijos por cierto que la señora hizo cuentas del tiempo que tiene usted por acá y calculó que son cuarenta y cuatro años.

¡Certo. Don Guillermo, los mismos que tengo de no verla —dice Don Manuel suspirando— que quiere estamos tan lejos y por otro lado que ya mi vida la he hecho a estos desiertos, creo que si salgo de aquí me muero, no me hallaría fuera de mi rancho. Tengo muchas ganas de ver a mi hermana, pero sólo Dios sabe, ya estoy viejo y el día menos pensado me lleva la pelona.

No sea pesimista Don Manuel —le digo— usted está bastante fuerte a pesar de sus sesenta y tantos años.

Y así sigue la plática un buen rato, mientras en la cocina los pasajeros del camión trajinan con los trastos.

Al fin Don Manuel nos da las buenas noches y nosotros tratamos de conciliar el sueño nuevamente. Poco a poco los ruidos fueron cesando, cada quien se acomodó donde pudo y al rato todos dormíamos en paz.

Temprano andaba Don Manuel en la cocina hablando con el perro. El hombre maldecía, pero no por maldad, sencillamente maldecía por no tener más palabras en su reducido vocabulario y al perro lo maldecía por cariño. Sonaban las vasijas y se oía el ruido del fuego al escapar por la tronera de la estufa.

Me levanté y me fui para allá a charlar un rato con el viejo.

Qué hay Don Manuel, cómo amaneció?

Cómo le va Don Guillermo, cómo pasó la noche?

Pues bien, dormí muy agusto ayer llegamos cansados, nos atascamos en los salitrales de la laguna de San Ignacio y perdimos el camino, hasta antier salimos del atascadero y ayer caminamos todo el día por la medanada, extraviados, por suerte que salimos de este lado de los "voadores" y por la tarde llegamos aquí, ya no traíamos agua ni qué comer, le tomamos algo de lo que usted tiene en la alacena.

Estuvo bien. Don Guillermo, ustedes son de confianza y sobre todo yo nunca niego nada a nadie, estos lugares están tan apartados que ya me he acostumbrado a recibir gente extraviada en el desierto. Y prosigue Don Manuel —hace días me llegó un camión llenito de gente, eran los de un circo que iba a Tortugas tenían ocho días con el carro descompuesto en la medanada, se les acabó la comida y el agua, traían mujeres y niños. Mandaron a dos hombres a las Lagunitas con Román para buscar una pieza del carro, de suerte la encontraron, pero regresaron hasta los cuatro días pues se fueron a "pata", va la gente se estaba muriendo de hambre y de sed. por último una creatura se les murió y la dejaron enterrada en el "Rabich".

Así con frecuencia me llega gente, hasta gringos. éstos vienen buscando minas en septiembre estuvieron tres, uno de ellos se dedicaba a buscar "cachoras" o lagartijas como usted les dice. Juntó muchas también víboras y camaleones no se para qué los quería el tal por cual.

Es que se dedican a estudiar esta clase de animales Don Manuel. Estos señores conocen mejor que nosotros la Baja California, yo me los encuentro por todos lados, siempre amables y atentos, pero siempre buscando preguntando y estudiando, aunque ellos dicen que andan cazando o pescando, con esto pretenden engañarnos. Otros buscan tesoros y los demás, bien contados son efectivamente turistas. Sabe usted que los norteamericanos tienen mejores cartas geográficas del territorio y de nuestras costas que nosotros?

Pues tal vez Don Guillermo, el caso es que hasta por acá vienen a dar conmiigo.

Buenos días Cómo amanecieron? —dice Ramón frotándose las manos por el frío.

Buenos te de Dios Ramoncito —dice Don Manuel— Qué andabas haciendo con el comando en la salina? ya me platicó Don Guillermo que ahí se pasaron unos días muy contentos.

Pues sí Don Manuel —contesta Ramón— tuvimos para entretenernos, pero usted ni siquiera se paró por ahí a darnos una manita no?

Poco a poco se van despertando todos los viajeros y al rato la cocina estaba llena de gente, que fumando y bebiendo café platicaba cada quien sobre lo que más le interesaba.

El camino a Bahía Tortugas sale de San José de Castro siguiendo un arroyo con innumerables vueltas que poco a poco se va acercando a la costa. Al cabo de dos horas y media salimos a la "bocana" de aquel arroyo distinguiéndose a lo lejos el Océano Pacífico con toda su magnitud. Siguiendo la costa llegamos a un lugar en que la playa queda descubierta en el bajamar por la que se puede transitar, pues queda plana y con la arena dura mientras tiene suficiente humedad. Se extiende aquella playa en una longitud de aproximadamente unos doce kilómetros sobre los cuales es una delicia caminar. Las olas llegan casi hasta nuestro carro, lamiendo la rezaca las ruedas mansamente, a nuestro paso bandadas de pelícanos y gaviotas levantan el vuelo escandalizando. Tanta era la cantidad de aves que en partes nublaban el sol. Por la cresta de las olas volaban planeando los pelícanos en simétrica formación. Mientras nuestro carro salpicando diminutas gotas iba marcando su rodada en la arena.

TRAGEDIA EN EL MAR

Bahía Tortugas es una población que se ha formado con la instalación de la "Canería" o empaedora de abulón que hace años labora en ese lugar. Ubicado el puerto dentro de una magnífica bahía natural perfectamente protegida de los vientos. Además de la planta existen algunas oficinas de representantes oficiales como Aduana, Inspección Fiscal, Destacamento Militar y Oficina de Correos.

El caserío se extiende ordenadamente en una explanada, donde al viajero la alegre impresión de sus casitas de madera pintadas con vivos colores.

Bahía Tortugas es nuestra última avanzada, el último lugar que visitamos en nuestro recorrido. De Cabo San Lucas a este remoto lugar hay aproximadamente mil seiscientos kilómetros. Cabo San Lucas es el punto más al sur hasta el cual se extiende nuestra jurisdicción así pues éstos son los dos extremos de nuestra División Hidrométrica dedicada a los estudios climatológicos del Territorio.

Nuestro regreso se llevó a cabo nuevamente por San José de Castro. En este lugar nos desviamos hacia la costa del Pacífico rumbo al sur. Visitamos San Hipólito un campo pesquero. Asunción otra empaedora de abulón, es un pintoresco lugar formado con casitas de material, blanqueadas y bien ordenadas.

En Asunción nos encontramos con el hijo de Tránsito Romero, un viejecito simpático que en San José de Gracia nos encargara traer una carta para su hijo.

Al llegar a la administración de la Canería nos encontramos con un grupo de personas agolpadas en el ancho portón. En silencio estaban como a la espera de algo. A nuestra llegada llamamos la aten-

ción de un viejo de lacio y nicotinado bigote con todo el aspecto de pescador, vestido de altas botas de hule, pantalón y camisa de mezclilla, grueso suéter y gorra de marinero.

Qué pasa? —le preguntó.

Un compañero que lo atacó un tiburón —nos contesta.

Cómo? pobre Y está muy grave? —inquire.

Pues sí, ahora están llamando por radio a Ensenada para que manden un avión por él, pero yo creo que no lo alcanza, pues está muy mal herido, el animal le arrancó una pierna y se ha desangrado mucho —dice el viejo.

Pero cómo sucedió esta desgracia? —pregunté.

A lo cual el pescador se dispone a narrarnos lo sucedido

En la mañana salieron los buzos en los botes a pescar abulón, entre ellos iba René. Como siempre llevaba de compañeros al Facio y al Maique éste último iba como cabo de vida o sea el que sostiene y da cabo al buzo, mientras el Facio guiaba el bote. Siempre han trabajado juntos y son los que más producto traen a la Canería.

Anclaron "La Toya" en el bajo que está frente al faro, como a cinco millas de aquí. Cerca de ellos también estaba la "Bonita", la "Gloria" y la "Sirena". Todos pescaban ahí desde ayer pues el "banco" tenía tiempo que no lo explotaban. Según platica el Maique, René iba muy contento pues le habían liquidado sus alcances el día anterior y con ese dinero pensaba casarse.

Al llegar al "banco" Maique le ayudó a ponerse el traje de buzo y por último el casco, tras de esto, empezó a darle aire con la bomba. Facio mientras maniobraba para colocar el bote en mejor posición respecto a la corriente. Arreglados todos los útiles, René se dejó caer lentamente cogido del "cabo" al sumergirse por último levantó la mano en señal de despedida. Sus compañeros le contestaron con un amistoso gesto, deseándole buena suerte.

Ya tenía buen rato René bajo el agua. Había jalado varias veces el cabo de la canasta de los abulones, la cual subía el Maique para vaciarla y mandarla otra vez al fondo. En una de estas maniobras sintió el Maique que el cabo de vida daba fuertes jalones, moviendo el bote bruscamente. Presintiendo que algo malo le sucedía a René, jaló el cabo rápidamente para subir al buzo. Cuando esto hacía volvió a sentir otro jalón aunque menos fuerte. Ya para esto se distinguía el casco de la escafandra, la cual al poco emergió. René venía colgando materialmente en el cabo, una gran mancha de sangre se extendía a su alrededor, mientras una aleta dorsal surcaba veloz el agua, apenas tuvo tiempo el Maique para subir a su compañero, pues un enorme tiburón de una dentellada arrancó un trozo de madera de la borda del bote. Inmediatamente acudió el Facio con un arpón y lo lanzó, el animal huyó veloz llevándose el arpón.

René se debatía de dolor y desangraba, Maique, asustado trataba de ligar el muñón de una pierna que completamente cercenada sobresalía de la gruesa lona del traje de buzo. Al fin, con la ayuda del Facio lograron con una piola ligar el muñón. Mientras tanto se habían olvidado de la bomba del aire y René aun tenía el casco en la cabeza, por lo que corría peligro de morir asfixiado. Rápidamente desatornillaron el casco, encontrándose con el cadavérico rostro del infeliz buzo. Como pudieron lo reani-

maron, dándole un sorbo de vino y haciéndole respirar con movimientos de los brazos. Logrado esto, el Facio echó a caminar el motor del bote para traer al pobre de René. Ahora sólo Dios sabe...

Terminó el viejo de hablar y nosotros en silencio nos quedamos pensando en la desgracia de aquel hombre que al igual que muchos más, constantemente exponen su vida en este peligroso trabajo. Una vida joven segada en un momento de manera tan trágica y dolorosa.

Nos retiramos calladamente procurando pasar desapercibidos, el amigo que íbamos a saludar, se encontraba demasiado ocupado en esos momentos. Después de tomar algunos alimentos partimos rumbo al sur.

La noche nos sorprendió en el camino, el frío viento del Pacífico nos calaba, por lo que preferimos detenernos, haciendo campamento en una hondonada. La fría brisa soplaba de continuo y las olas chocaban en la playa con fragor. Las grandes masas de agua batían con furia constantemente levantando montañas de espuma y mil fragmentos de rocío que el viento arrastraba sobre la duna y el manglar costero.

Cansados como veníamos, dormimos aquella noche cual benditos, sin importarnos el estruendo del oleaje. A la mañana siguiente despertamos bien tarde, a través de las aberturas de la carpa no se alcanzaba a ver a cinco metros de distancia, una espesa niebla nos cubría, a los lados del carro se oía el gotear del agua y el cofre del comando estaba "chinito" de gotas de rocío.

Está lloviendo? —pregunta Ramón

Si Moncho— le contesto— Mire no más que fuerte está la neblina, cree que lo mejor será esperar a que se pase, de todos modos no nos va a dejar caminar.

Las nieblas por estas costas son muy frecuentes, durando algunas veces la mayor parte de la mañana. Estos rocíos son los que sustentan la escasa vegetación de esta árida zona.

Después de un rato, por fin se levantó la niebla despejándose. Bajamos de nuestra carpa. Abajo todo estaba húmedo nuestro comando sin protecciones laterales tenía mojados los asientos todo nuestro equipo y demás útiles estaban completamente empapados.

Emprendimos la marcha de nuevo tras de comer algunas latas acompañadas de galletas. En Bahía Tortugas habíamos comprado algunos alimentos para el resto del camino.

El camino se alarga sobre la costa, un borde natural formado con sedimentos marinos limita la playa, los fósiles de concha hace el terreno maciso con el tráfico de los camiones abuloneros y langosteros se ha ido consolidando, a tal grado que es aquel un magnífico camino. Al sur en la distancia la costa se confunde con el mar, distinguiéndose sólo una masa azulada que se pierde entre la bruma. De vez en vez un médano sale al paso en el cruce de los arroyos, al Oeste, la inmensidad del mar siempre bravo y al Este, las montañas y llanuras del Vizcaíno.

Al medio día llegamos a Punta Abreojos. La Canería se destaca entre el caserío semi-oculto entre la medianada. El viento ha empezado a soplar y las ráfagas traen nubes de arena a nuestro encuentro. Al llegar a las casas detenemos el comando frente

a la casa de Don Jesús Aguirre. La puerta está cerrada y en el quicio se ha empezado a juntar un montón de arena. Bajamos del carro y rodeamos la casa para entrar por la cocina.

Buenas tardes —saludamos.

Buenas— contestan de lo oscuro —pase— dice una voz de mujer.

Ya estamos pasados —contesto.

Adentro de la casita de madera estrechamos la mano de las gentes.

Doña Juanita, Pachita y Lupita sus hijas.

Pero qué anda haciendo con tanto viento Don Guillermo —dice la señora Lo trajo la "coya" —dice Lupita.

Qué he de andar haciendo Doña Juanita, pues en mis viajes de siempre.

Y tú, Ramón qué haces? —pregunta Doña Juanita.

Pues ya ve Doña Juanita, en la misma... —contesta el interpelado.

Pachita tras de disculparse se va para el otro cuarto que sirve de recámara.

De dónde vienen ahora? —pregunta la señora

Venimos de Tortugas Doña Juanita —contestó

Llegaron a Bahía Asunción? —pregunta.

Sí... Sí llegamos

Qué tan cierto es lo que oímos por radio ayer, que René lo atacó un tiburón?

Cierto Doña Juanita, desgraciadamente es cierto.

Adentro de la recamarita se oyó sollozar y la señora grita desde donde estamos Pachita.. Cállate, qué dirán los señores.

Ramón y yo nos miramos interrogantes.

Es que ella y René.. Bueno se iban a casar, pero ahora... Pues no sabemos cómo estará el muchacho

Y luego en voz baja nos pregunta: Ustedes qué supieron?

Pues la verdad Doña Juanita —le contestó también en voz baja— supimos que estaba muy mal el pobre.

El tiburón le cortó una pierna y se sangró mucho— tercia Ramón.

Pobre René— dice la señora— ya tenían todo listo, y Qué se salvará?

Sólo Dios sabe Doña Juanita— le contestó— según los comentarios de sus compañeros, es difícil. Por otro lado apenas estaban pidiendo al avión.

Ayer mismo llegó— dice Doña Juanita— en la Canería de aquí oyeron por el radio.

Adentro, Pachita sigue llorando por lo que Lupita se va para hacerle compañía.

Nosotros apenados, nos hemos quedado en silencio. interiormente lamento haber sido portador de tan malas nuevas y precisamente haberlas llevado a donde más dolor causaban.

Una sombra se proyecta en el vano de la puerta y el saludo de Don Jesús se deja oír.

Buenas tardes Don Guillermo,

Buenas Don Jesús.

Lueguito me supuse que era usted, pues conocí el comando— dice Don Jesús. Caray que vientazo.

Mucho Don Jesús —le contestó.

Don Jesús nos ha estrechado la mano y dirigiéndose a su mujer le dice: ya les preparaste algo para comer?

En eso estaba— dice la mujer —pero...

Don Jesús tras de semblantarnos se da cuenta de la situación y pregunta: Vienen de Asunción?

Sí Don Jesús— le contestó.

Se queda callado el hombre y después de un rato nos dice: Acabo de oír en el radio que René no llegó a Ensenada.

En la recámara aumenta los sollozos que ahora son de las dos muchachas.

Los dos viejos también en silencio lloran al ver el dolor de su hija.

La situación se hace embarazosa, por lo que trato de desviar el tema.

Qué tal de pesca Don Jesús?

Pues hay no más —contesta— Ayer se nos perdieron unas "recibas" yo creo que se las llevó la "corrientada" con todo y langostas.

Y el abulón —le pregunto.

Aquí no sacamos abulón Don Guillermo, pues los de la cooperativa no consiguieron permiso. Ni para la langosta hay permiso, pero la sacamos de contrabando, es decir sacamos una poca solamente para comer.

Entonces qué hacen en la Canería? le pregunto.

Pues trabajan el abulón de la Bocana— dice Don Jesús.

Mientras Doña Juanita nos prepara la comida, la cual al poco rato saboreamos con gusto, pues nos sirve una sopa de almejas calientita, después una ensalada de langosta riquísima. Todo acompañado con tortillas de harina y una cerveza Tecate que Don Jesús nos brindó.

Pachita ha dejado de llorar, por lo que Lupita sale del cuarto, con los ojos llorosos e irritados.

Qué? —pregunta Doña Juanita moviendo la cabeza en dirección a donde está Pachita

Se durmió —dice Lupita.

No queriendo hacer más penoso el momento, abreviamos nuestra estancia con aquella familia y tras de liquidar la comida nos despedimos pretextando el tener que visitar nuestra estación climatológica.

EL REGRESO

Al atardecer emprendimos de nuevo nuestro camino. Había que cruzar otra vez el desierto pero esta vez por la parte sur. Poco a poco nos fuimos alejando de la costa a la vez que nos internábamos en el desierto.

Dormimos en el arroyo del "Ticolote" y al día siguiente proseguimos muy temprano.

El desierto en el Sur tiene las mismas características que en el Norte salvo que en esta parte no hay "médanos voladores". nos dejamos sin embargo de encontrarnos vastas extensiones cubiertas de dunas médanos y salitrales. Se distingue al Norte los Picachos de Santa Clara y al Sur la franja verde del manglar de la laguna de San Ignacio.

Tras de caminar todo el día y habiendo visitado San Angel, San Juan y San Sabás, llegamos al anoecer a San Ignacio sin ningún contratiempo. Es el centro de operaciones de toda la costa del Pacífico a partir de la Laguna del mismo nombre, hasta Punta Eugenia y las salinas de Guerrero Negro, profundamente perdido en la vastedad del territorio, en medio de montañas y como desafiando las inclemencias se levanta sin ostentación un fértil rincón, verde y primoroso.

EL JOVEN PIANISTA HECTOR ROJAS

Este pianista mexicano nacido en Comonfort, del Estado de Guanajuato, en 1942, acaba de regresar de la Ciudad de Viena, Austria, en donde se graduó como Concertista de Piano en la Academia Nacional de Música de dicha ciudad, Capital del Mundo Musical de Europa.

Héctor Rojas es un digno representante de los músicos mexicanos de la nueva generación con sólidos estudios en el Conservatorio Nacional de Música y en la Escuela de Música de la Universidad Autónoma de México

Sus conciertos en las ciudades de México, Guadalajara y Veracruz, y en las Capitales de los Estados de Guanajuato, Durango, Zacatecas etc., etc., han sido objeto de grandes elogios por parte de la crítica y el público aplaude entusiasmado y conmovido las brillantes actuaciones del artistas.

En 1966 tuvo el honor de ganar en un Concur-

so Nacional organizado por la Sala Chopin de la Ciudad de México, el Diario Metropolitano "Excelsior", la Embajada de Austria y la Cía. Real Holandesa de Aviación K.L.M., el primer lugar que le dio derecho a seguir en la Escuela Nacional de Música de Viena el curso de perfeccionamiento pianístico que culminó con la obtención de su Diploma como graduado de dicho Centro Musical.

Este mes de Agosto, Héctor Rojas se presentó en el máximo Teatro de México, el Palacio de Bellas Artes de la Capital de la República, pero antes, el Club y Grupos de Prensa y la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana, deseosos de ofrecer a la culta sociedad tijuanense un evento artístico de verdadera calidad invitaron a Héctor Rojas para que nos diera una actuación aquí, en esta frontera, y con la gentil colaboración del Centro Social Israelita de Baja California, A. C. presentó el 24 de julio pasado un concierto

UN VIAJE AL VIZCAINO

La Misión de este pueblo fue fundada por el Padre Juan Bautista Lujando el año de 1728. En sus principios llevó el nombre de Kadamán o Kadacámán. La recia estructura de su iglesia rodeada de vetustas celdas y habitaciones de los misioneros se levanta airosa frente a la placita del lugar. Frondosos laureles de la India sombrean el jardín y numerosas huertas de vid, higo, naranjo y dátil rodean la población. Es un pequeño pueblito con callejuelas y vericuetos de unos tres mil habitantes, muchos de los cuales se encuentran diseminados por la costa del Pacífico dedicados a las actividades de la pesca.

Después de tanto vagar por el desierto, al llegar a San Ignacio siente uno la alegría de encontrarse de nuevo en la civilización. Se dispone de luz eléctrica, de establecimientos comerciales correo y telégrafo, en fin medios para la subsistencia. La tranquilidad reina por todos los ámbitos, tanto así que a toda hora del día se siente la sensación de encontrarse uno en un pueblo cuyos habitantes están dormidos... o muertos.

Permanecemos en aquel pintoresco lugar un día completo descansando, después proseguimos siempre al Sur hasta Santa Rosalía. Tras de ochenta y nueve kilómetros llegamos a este centro minero situado en la costa del Golfo de Cortés.

Después de La Paz, Santa Rosalía es la población más importante del Territorio. En su puerto, durante el auge minero de la compañía "El Boleo", el

tráfico marítimo llegó a ser varias veces superior al de La Paz, llegando también a tener una mayor población que la capital. En la época que nosotros la visitábamos había decaído mucho, pero esto no le restaba simpatía al pueblito que en memoria de lo que fue, sigue guardando la compostura y organización de los viejos tiempos. La población actual vive aún de la explotación minera y sus diversas actividades flotan sobre esta base que es el factor económico de aquella población

Al día siguiente muy temprano estábamos en Mulegé. Existe aquí también una vieja misión fundada por los Jesuitas el año de 1705, siendo su fundador el Padre Manuel Basaldúa. Mulegé se encuentra ubicado en la costa del Golfo y sus actividades son agrícolas y ganaderas, ahora la industria también ha influido grandemente en su economía, pues cuenta con elegantes hoteles de recreo para los turistas.

Bahía Concepción es en toda la extensión de la palabra un hermoso lugar con una longitud aproximada de cuarenta kilómetros y una anchura media de once, encierra dentro de sí, hermosísimas playas y ensenadas. El camino serpentea a todo lo largo de ella, bordeando precipicios y brindando al viajero un espectáculo primoroso e inolvidable

Nos encontramos casi al salir de la bahía, cuando fuimos sorprendidos por una fuerte tormenta que nos hizo detenernos. La intensidad de la lluvia fue mucha, desde algunas horas antes, nubes gruesas y negras se destacaban al Sur. El instinto nos decía

(Pasa a la Página 21)

Centauros Mexicanos

Devotamente a las damitas integrantes
de la Escaramuza Charra de Misión del
Sol, Sritas. Rosalinda y Lupita Soler.
Srita. Limón, Srita. González, Srita.
García, Srita. Santos y Srita. Leal.

En este México nuestro,
en esta Patria tan mía
hay tradiciones con hechos
que enraizan más cada día
en el alma de este pueblo:
de éstas, es la charrería.

De allá, de la Madre Patria
—la España Conquistadora—:
le vino a la azteca raza
con el lenguaje de ahora,
el atuendo y la prestancia
de quien canta cuando llora.

Taleguilla salonera
de cortesano bizarro.
tornose pantalonera
bravía como un guijarro,
y la casaca de seda
de leonés o de navarro,
se tornó blusa campera
o chaquetilla de charro.

Mas si de Iberia llegó
el calañés cortijano,
el mestizo lo creció
y lo hizo muy mexicano,
cuando su testa cubrió
con el gallardo jarano.

Sombrero muy galoneado,
chaquetilla alamarada,
cuaco llanero o serrano
montura bordada en plata,
chavinda en cuero curado,
gran pistola pavonada,
al fuerte cuello anudado
el pañuelo con tumbaga:
forman el atuendo charro
que se luce ante una chata.

Pero lo charro no es sólo
atuendo que da prestancia:
es sudar como vaquero
o en el campo de labranza,
es un soldado un obrero,
es ilusión, esperanza,
es el mexicano pueblo
que quiere grande a su Patria.

El charro, en todos los tiempos,
vestido humilde o con galas,
ha defendido el derecho
cõn su sangre y con sus balas.

Los criollos que con Hidalgo
forjaron la Independencia,
ya conocieron del charro
su patriótica presencia.

Indio o mestizo, el Chinaco
que luchó por la Reforma,
fué de Don Benito el charro
que supo forjar historia.

Madero, Zapata y Villa
en la Gran Revolución,
conocieron la alegría
de los charros en acción.
Charros revolucionarios
sostenedores de ideales...
que con sus glorias borraron
la mancha de los Rurales.

Musicales las espuelas,
botonadura dorada,
recia y varonil la greña,
reto en la franca mirada,
grito de triunfo en la gesta.
mezcal rotundo en parranda,
"Sóstenes Rocha" en pelea,
total entrega a la Patria:
son toques que dan idea
de estampa tan mexicana.

Así como en la refriega
el charro supo hacer Patria,
hoy el charro en cada feria
maneja airoso la reata,
y si su Chata se engola
—porque es como él mexicana—
la convence en una "cola"
o con certera mangana.

Si hay un rival en amores
y como él, es charro fuerte,
calman sus rojos ardores
con un "paso de la muerte"...
mientras cambian los colores
de la Chula... por su suerte.

Guadalupe la Chinaca
—aquella de Pantaleón—
es hoy la China Poblana
ardiente de corazón.

Pantaleón es Rigoberto,
tal vez lo sea Joaquín
—el nombre aquí, es lo de menos—,
o Cuevita o Becerril:
la inspiración para el estro
es lo charro que en la lid
pone muy alto a su pueblo...
porque es su principio y fin.

En este México nuestro,
en este México actual,
el charro pone su esfuerzo
de trabajo o capital,
orgulloso de su pueblo
y su nacionalidad.

En este México nuestro,
en esta Patria tan mía,
hay tradiciones con hechos
que se enraizan cada día
más en el alma del pueblo:
de éstas, es la Charrería.

Miguel Angel Millán Peraza

Hector Lopez

Y SU PIANO

Por Armando Sánchez Gómez

El jueves 24 del mes pasado asistimos a un grato acontecimiento artístico, y decimos grato en primer lugar, por lo esporádico de estos eventos, y en segundo lugar, por el éxito artístico, del joven concertista, HECTOR ROJAS digno y mejor diríamos dignísimo representante del México musical actual.

Al joven —26 años— Héctor Rojas, únicamente le conocíamos a través de revistas de la Capital, y a raíz de su triunfo en el concurso de la sala Chopin, lo cual dio oportunidad a este artista, de estudiar en Viena, con los mejores maestros Europeos depurando su técnica y perfeccionando su interpretación. Para este recital Héctor Rojas seleccionó un programa bastante variado, ya que en sólo tres números abarcó tres épocas diferentes, en la música clásica, lo cual da una muestra de su capacidad interpretativa, y así fue como escuchamos primero al contrapuntístico —Clásico— BACH, del "Concierto Italiano" en Fa mayor, a la expresión profunda, grave, de la Sonata "Patética" del gran sordo de Bonn y de ahí al romanticismo de Roberto Schumann con el "CARNAVAL"; obra esta de una variación extraordinaria, ya que tan pronto la interpretación es seria, adusta; el siguiente fragmento es gracioso divertido y con picardía, para nuestro muy personal gusto creemos que fue lo mejor del concierto, sobre todo en el fragmento en que el joven concertista, nos deleitó con una técnica depurada de la mano izquierda, creemos que a Schumann lo interpretó como se interpreta a Schumann.

En el concierto Italiano de Bach, lo más puro musicalmente hablando, se lució Héctor Rojas dando una matización justa, a la obra de Bach, y enseñando una vez más, lo depurado de su técnica, en el Allegro inicial tuvo una ligerísima duda, posiblemente a causa de los nervios pero inmediatamente se controló, posesionándose del público y de la obra no volviendo a tener una sola falla. Intencionalmente dejamos para lo último la "PATÉTICA". Obra esta que Héctor Rojas, ejecutó perfectamente dentro de la técnica, como mandan los cánones musicales, pero aún le falta sentir, vivir más la obra, para darle el

—: Selene Eterna :—

El poder y la ciencia se han unido
en módulos veloces,
para violar el virginal recinto
de la novia del mundo...

Y la novia del mundo los recibe
sin inmutarse ante la hazaña inútil
de Robots desde tierra dirigidos,
que nada lograrán con su conquista,
porque la luna siempre
seguirá siendo un símbolo
a pesar de las toscas escafandras,
la nave en retroimpulso y el oxígeno.

La luna seguirá siendo mi novia,
y la novia del mundo y de los lirios,
y la novia del mar y de los árboles,
y la novia del río...

Novia blanca de blancas ilusiones,
que al peinar sus cabellos de platino,
alumbra con sus luces el nocturno
y el sueño de los niños...

Novia blanca en amor idolatrada,
lo será por los siglos de los siglos...!

Julio de 1969

Carlos McGregor Giacinti.

matiz preciso, la profundidad expresiva que reclaman siempre las obras del gran genio de Bonn; en su descargo hay que aclarar, que un artista todo jovialidad como Héctor Rojas, no puede ser "patético", quizás en una década más cuando el artista y talento grande que lleva dentro Héctor Rojas cuando esté en su madurez interpretativa tengamos en México a uno de los mejores exponentes del gran compositor alemán. Héctor Rojas lo tiene todo, juventud, disciplina, y sobre todo ambición por llegar a las más famosas salas de concierto del orbe; y él lo sabe bien por eso su dedicación completa al difícil arte de la música. Ojalá que así sea para orgullo de nuestra juventud musical.

Este concierto fue posible gracias a la colaboración que desarrollaron P.A.L.A. (Prensa Asociada Latino Americana) y el Seminario de Cultura Mexicano, que preside el Dr. Martínez de Alba, y el Club de Prensa "Nido de las Águilas" del cual es presidente el dinámico periodista J. Alberto Rosales, gracias a ellos y al centro Israelita de esta ciudad, que cedió su salón galantemente, fue que nuestra juventud, ávida de actos culturales de esta naturaleza, llenó a su cupo máximo el amplio salón del Centro Israelita y ahora quizás pasen meses y meses para que los que somos amantes del bello arte de la música, podamos disfrutar de otro concierto en esta Tijuana tan lejana del ambiente musical mexicano.

ENTRE DOS AMIGAS

Sra. Alicia H. de Rodríguez
Pte. 7 No. 893 Int. 7
Orizaba, Ver.

Mi querida amiguita:

Acabo de recibir su amable cartita; espero que al recibir la presente la encuentre bien de salud, es decir, mejorcita, lo mismo moralmente; me dio tristeza que el niño que esperaban con tanta ilusión, haya hecho el viaje a la Mansión Celestial inesperadamente.

Como madre que soy, comprendo su inmensa tristeza y el dolor que la atormenta; nada menos que en este mes, mi niña que no alcanzó a nacer, cumpliera 29 años, y el niño, 31; pero el —15 de éste mes, se me fué de 1 año quince días; aún parece que fué ayer, cómo recuerdo sus travesuras, sus risas y cuando voy a México, vamos al Panteón y le canto la canción que le gustaba; en cuanto la oía en el radio, siempre se emocionaba y brincaba, y yo se la canto en su sepulcro, y aquí, veo su retrato y lo aprisiono en mis brazos, porque lo siento conmigo, lo siento en mi corazón, y lo veo con los ojos del alma.

No, Licha! sus niños no se han ido, están más cerca de ustedes, y nosotras las madres les tenemos un altar en nuestro corazón; es divino pensar que vino un Angel del Cielo a nuestras entrañas, y que ahora y siempre estará pidiendo a Dios por sus padres, y quizá sin saberlo nosotros, sean nuestros compañeros y consejeros inseparables cuidándonos de todo peligro.

Resignarse a su ausencia, creo que no es posible, pero Dios es tan divino, que nos envuelve en el bálsamo de la conformidad; cuando les lloro, recuerdo que mi llanto los hará sufrir, y me muerdo los labios, para cerrar el manantial que me ahoga. Por qué hacerlos sufrir a ellos? No creo que sería como si fuera uno a sacarlos del festín angelical, para llevarlos a un rincón y eso no debemos hacer los padres que adoramos a nuestros hijos; se lo digo yo, que vivo completamente sola. Bese el recuerdo de sus niños como si los llevara en el corazón eternamente para que vivan ustedes más tranquilos, y para que cuando ellos vengan a nosotros los recibamos en el altar de nuestro corazón que les hemos formado de ilusiones, desde el día en que nos anunciaron su llegada.

Recuerde a la Virgen María. Qué calvario incomparable, verdad? Y con qué infinita humildad

sufrió el mandato del Padre Eterno élla es nuestro ejemplo y debemos imitarla, para nuestra propia tranquilidad y gozo de Dios Nuestro Señor.

Me dice que necesita mis palabras alentadoras, para no volverse indiferente a todo, y que teme cambiar con su esposo. Pero, qué culpa tiene su esposo de los designios de Dios? Usted misma me dice lo que se preocupó porque la atendieran en el Sanatorio, sólo Dios sabe lo que ha de haber sufrido él viéndola sufrir; es más tormento ver sufrir a alguien, sin poder hacer algo para aliviar su dolor que sufrirlo en carne propia, de algo estoy segura; ya un día se convencerá usted mismo! Ya me imagino en qué forma tratará de consolarla! Pero a él, quién la consuela en este mismo dolor? Recuerde que es su niño también, pero él tiene que calcularlo por no verla sufrir más.

No, Licha, hoy más que nunca debe usted ser la esposa más comprensiva y cariñosa, para corresponder a sus atenciones consolándolo y que debemos ser siempre, el uno para el otro; así se vive mejor, y más tranquilo con uno mismo.

Aun tienen el tesoro máspreciado de la vida: la Juventud; Dios nunca se queda con nada, más pronto de lo que piesen, los va a premiar con dos o cuatro tesoros que alegren su hogar, pero hay que confiar plenamente en él, teniendo fe y paciencia, para que todo lo puedan alcanzar. Y para ésto, lo más importante es que la atiendan un especialista, lo más pronto posible, para que cuando le llegue otro aviso, que será muy pronto, usted esté perfectamente, y que la tenga en observación todo el tiempo.

Dios quiera que tengan la dicha de arrullar a sus niños, de jugar con sus juguetes, de mandarlos al kinder, de llevarlos a la escuela con ilusión, luego a la secundaria y después a la profesional.

Cuando mi hijo estaba chiquito, creía que nunca llegaría el momento de verlo tan grande y con lo que me había propuesto que fuera. Un profesionista, y ya tiene 10 años que terminó su carrera de ingeniero químico industrial; la vida se pasa volando y hay que aprovecharla en todo lo que se pueda, para el futuro, que cada día se pone más difícil.

Licha: espero que mis humildes palabras les lleven un poco de paz y consuelo; se los desea una amiga que guardará como ustedes el recuerdo de sus angelitos en el altar de su corazón.

Elena Prado Gutiérrez
Ensenada, B. C., Junio de 1969

(Mi PRECIOSA TIJUANA)
(BALADA)

Letra y Musica
de
Elvira Prado C

JUANA PRECIOSA AXI LA NA HICARAS EN TU CARA PUERTA PARA ENTRAR

TU ERES LA GRANADA CUA NIA DIMPONENTE SI LU TA ERES TODA ES PLAN DOR

TIO NOS LA FRAGANCIA ES QUI SI TA PARA QUOTEVI SI TA ERES TODA ILU SION TI JUA NA LINDA FLOR SENSI

TI VA QUI ENO DAAN LA VI SA POR SENTIR TU CA LOR SI TU VAS LA SONRISA ENA

CISO SA EN TU MAGICA BO CA QUIERO UN BESO DE LA BOR TI

Por Manuel MACIAS VIADERO

Pocos sucesos han quedado tan firmemente grabados en mi memoria como el temblor de tierra que sacudió a la ciudad de México a las 2:40 horas de la madrugada del domingo 28 de julio del año de 1957.

El sismo, del grado séptimo en la escala de Mercally causó 46 muertos y 657 heridos, el desplome total del edificio ubicado en la esquina de la calle Frontera y Avenida Alvaro Obregón, el derrumbe de los cinemas "Encanto" y "Cervantes", el parcial de los multifamiliares "Juárez" y "Alemán" y del viejo mercado de "La Merced" y —lo más espectacular— la caída del angel dorado que, desde lo alto de la Columna de la Independencia, se vino abajo y que, sin que de nada le valieran sus alas, azotó en el suelo y se quebró. El percance sufrido por la estatua fué tan hondamente lamentado, que el entonces Presidente de la República, señor Adolfo Ruiz Cortines, incluyó en su informe al Congreso de la Unión la promesa de restaurarla y volverla a colocar en su alto pedestal.

Los muertos y heridos fueron relativamente pocos gracias a que a la hora del fenómeno (madrugada del domingo) no había gente en los cines y otros centros de reunión, a que nuestros ancestros fundaron la gran Tenochtitlán sobre un lago y el subsuelo de la ciudad es elástico y a la técnica moderna de la ingeniería arquitectónica de cimentar los grandes edificios en pilotes hidráulicos.

Estaba yo la noche del sábado 27 escribiendo notas policíacas en la redacción del periódico en que trabajaba como meritorio, cuando llegó un señor elegantísimo que traía un montón de cuartillas escritas a máquina y muchas fotografías.

Quién es? —pregunté a un compañero.

—Es el Duque de Alltanto; tiene su propia sección de sociales no percibe sueldo, pero con lo que cobra afuera por publicar bodas, recepciones y fiestas, gana más dinero que todos nosotros juntos.

Mientras que el Duque de Alltanto esperaba que un empleado del periódico le hiciera un recibo por sus hojas escritas y fotografías, se puso a curiosear en las notas que había sobre el escritorio del jefe de redacción, entre ellas había algunas mías que estuvo leyendo con atención. Preguntó que quién las había escrito; me señalaron a mí y entonces caminó hasta mi escritorio y me dijo:

—Quiere usted ganarse ahora mismo unos cien pesos?

—Encantado, señor— le contesté qué es lo que hay que hacer?

—La crónica de una recepción elegantísima que esta noche tiene lugar en el Salón de los Faroles del Hotel del Prado. Yo debiera estar presente allí para hacer la reseña; pero estoy comprometido a concurrir a una fiesta de mis amigos de la nobleza en una lujosa finca de Acapulco. En tal virtud usted irá en mi lugar escribirá la nota, yo la entregaré como mía y usted se embolsará tómelos de una vez. sus cien pesos.

—Aceptado el dinero y la obligación; pero no tengo ropa, señor.

—No me diga señor llámeme duque. La cuestión de la ropa la subsano inmediatamente. Acompañeme a mi departamento y le prestaré un traje italiano de seda negra. El frac no es adecuado para su edad.

Fuimos a su departamento en el mismo edificio del periódico, y sacando de un enorme ropero entre muchos que ahí había, el traje ofrecido, lo puso en mis manos y me dijo:

—Póngaselo y el lunes me lo devuelve intacto, junto con la crónica.

Como los pantalones del traje italiano eran tan angostos para ponérmelos tuve que quitarme los zapatos y, entonces, ante los ojos horrorizados del duque aparecieron mis calcetines rotos.

Una vez que terminé de cambiarme y de arreglarme, el duque me dijo:

—Estad usted listo. Vámonos luego porque ya es tarde. Voy a estar con usted unos momentos en el Salón de los Faroles, para darle instrucciones de lo que hay que hacer antes de que yo parta hacia Acapulco.

Al fin penetramos con facilidad, gracias a que todos conocían al duque, al Salón de los Faroles un lugar que estaba repleto de damas y caballeros encoquetados. Mi vista se desparramaba por los escotes atrevidos de decenas de mujeres atractivas y elegantes; pero, dada el hambre que padecía, se concentraba con insistencia en una mesa central cubierta de botellas y finos manjares, visto lo cual por el duque provocó que me increpara así:

—Vino usted a trabajar o a comer de vista? Observe a la concurrencia y apunte lo que voy a decirle: Preciosa la señorita Elizabeth Mendiola, luciendo un vestido de crepé rebordado con pedrerías; recién llegada de Europa la linda Ruth González de la Barrera que encantó a todo el mundo envuelta en una seda estampada de diseño especialmente concebido para ella y qué decir de Meche González de la Rivera, sensacional con un vestido De Lamé con bordos de oro? Pero lo que tal vez se llevó la palma, con su atuendo de encaje Gaupuré, fué la hermosísima Sepi Borbolla.

—Bueno señor, es decir duque, y qué nombre es ese de Sepi?

—Pues sepa la adivinadora. En las notas de sociedad hay que cambiar los nombres: a Isabel se le llama Elizabeth; a Petronila, Petris; a Restituta, Resti y así. Pero eso es para las jovencitas, vamos ahora a las personas mayores: De impecable frac, Lord Chesterfield; amigable y ocurrente el señor John Smith propietario de una cuadra de caballos de carrera.

—Y ese señor. No es noble?

—Cómo va a ser noble, si es gringo? De todos modos póngalo, porque paga bien. Dos personajes importantísimos de los que aquí se encuentran tienen que aparecer en la nota, recuérdelo. Enfundado en su frac de corte francés acumulando simpatías con su inseparable sonrisa que hacía lucir su blan-

(Pasa a la Página 23)

Valdemar Jimenez Solis

MEXICALI

Con el metal humilde de mi verso,
trataré de pagarte Mexicali,
esa deuda sagrada que contraje
contigo, mi ciudad y con tu pueblo.

Porque te debo a tí, ciudad y valle
lo que soy y lo poco que yo tengo;
porque eres testigo de mi ensueño
y has sido siempre el confidente amable
de mis sueños, amor triunfo y fracasos,
que integran de mi vida el equipaje

Porque sentí nacer por vez primera
en tu suelo bendito la quimera,
y brotó balbuciente el primer verso
que inspiró tu nobleza,
y conocí el amor y el embeleso
en tu candente tierra.

Como en tropel se agolpan en mi mente,
de mi infancia feliz, dulces recuerdos,
y contemplo, verdor interminable,
bajo el techo solemne de tu cielo,
la hermosura grandiosa de tu valle.

Dora el sol bienhechor en mayo el grano,
y tu candente suelo
lo alfombran, primorosos, los trigales;
y en agosto y septiembre el "oro blanco"
resalta, pregonando tu progreso,
en el verdor de tus algodones.
Yo te he visto transformarte Mexicali,
te he mirado crecer y, tesonero,
progresar sin cesar, libre y pujante,
y vi nacer en mi querido Valle
al ejido, motor de tu progreso,
que fué el sueño sublime de Morelos,
el ansia redentora de Zapata,
que se hace realidad en nuestra Patria.

Tus barrios, tus colonias, Pueblo Nuevo,
Batáquez, mis Sesvania y La Hechicera;
Palaco, Pasadina y La Chinesca,
me son inolvidables;
así como el famoso Cerro Prieto,
La Rumorosa y el Cerro Centinela,
guardianes permanentes de mi Valle,
y hasta el rudo calor y el polvo eterno
me son tan familiares,
que al forjar tu destino y tu grandeza,
resultan soportables.

Y aquí me quedaré, en tu sementera
ayudando en la siembra del progreso;
porque aquí he de morir y es mi deseo

que me cubra, diadoso cuando muera,
el manto de tu suelo

Y en homenaje humilde y muy sincero,
te ofrezco estas palabras, como avance
del pago de lo mucho que te debo...
Oh, polvosa y candente Mexicali!

Mexicali, Mayo de 1965

Musica Negra

Por Rubén Vizcaíno Valencia.
(A mi maestro y amigo N. G.)

Selva
Montaña
Acantilado
Flor.

Ritmo de muerte
Ritmo de amor.

Magia
Temblor.

El negro agita el tambor,
el tambor, el tambor.

La negra bebe agua
en la bamba del negro.

Tambor
Tambor.

El viejo agita el bastón,
el bastón, el bastón.

El pie descalzo del negro,
la grupa negra bien negra,
mueven su ardor
mueven su ardor.

Negro, negro
Negra, negra.
Viejo tambor del tiempo
sigue sonando
sigue sonando
al son,
de la vida
de la muerte
de los vientos
de la lluvia
de la selva
del tambor.

Amor!
Amor!
Atavismos
del negro amor!

T I J U A N A

(Ensayo Monográfico)

— Continúa —

A la invitación formulada, los industriales de todo el país, se aprestan a responder mejorando su distribución y sus inversiones en aquellos mercados, con el propósito de concursar con los productos extranjeros, en calidad, cantidad y precio lo que significa que se requiere un esfuerzo y una inversión inicial considerables, para dar a conocer los productos mexicanos y para presentarlos en condiciones que permitan la comparación con los importados, que los consumidores fronterizos compran a diario, en gran parte, exentos de aranceles y de derechos de importación.

Mas no solamente por lo dicho es digna de elogio la labor de los directivos del Movimiento Fronterizo Nacional y de deseársele el mayor éxito, sino también porque tales espectáculos en la frontera, permiten que por los pabellones industriales y por las galerías de arte mexicano, desfilen cientos de miles de visitantes que observan con interés y simpatía, el progreso material y las exteriorización de los valores auténticos de nuestra patria; las relaciones internacionales se afianzan en forma inmejorable, ya que se obtiene la activa y desinteresada colaboración de diversas instituciones norteamericanas; el incentivo turístico se hace evidente por el interés con que el público extranjero observa e inquiera acerca de diversos atractivos naturales, arqueológicos y culturales que ofrece nuestro país, influyendo manifiestamente en sus planes de futuros viajes turísticos.

Igualmente que en otros aspectos que hemos analizado, el desarrollo comercial e industrial de Tijuana, ha provocado que las recaudadoras aumenten notablemente sus ingresos en proporción a años anteriores, de lo que fácilmente dan cuenta los dos ejemplos siguientes:

La Oficina Federal de Hacienda recaudó en 1942, \$2'280,034.23 en tanto que diez años después, en 1952, sus ingresos ascendieron a \$14'324,574.19.

La Aduana Fronteriza de Tijuana, sin duda una de las de mayor movimiento en la República, recaudó en 1947 por impuestos aduanales no obstante ser un perímetro libre, la cantidad de \$1'521,076.87 en tanto que en 1952 sumó por el mismo concepto \$5'140,751.54, lo que significa que aumentaron sus ingresos arancelarios en más de un 340% en solamente cinco años.

Otro de los aspectos claramente demostrativos de la potencialidad económica de Tijuana nos lo proporcionan el increíble movimiento de correos y telégrafos, según lo comprueban datos estadísticos correspondientes a 1952, en los que se asienta lo siguiente. En dicho año fueron expedidos 66,498 giros

telegráficos por la cantidad total de \$14'064,974.78, y en la deficiente y abigarrada oficina local de correos hubo un movimiento de 30,037 bultos de reembolsos, con un valor total declarado de \$2'714,227.75.

Finalmente y para dar una idea global de la solidez de la economía de la tradicionalmente discutida ciudad de Tijuana quizás bastaría tan sólo con referir el hecho de que para dar servicio a una población de 85.000 habitantes existen en la localidad siete bancos a saber: Banco Comercial de la República, Compañía Financiera de Baja California, Banco Hipotecario y de Ahorro de Baja California, Banco del Pacífico y Banco de Occidente; pero para mayor claridad y sin tener en cuenta lo significativo de que por suyo resulta esto, en seguida proporcionamos el global del movimiento bancario, con la advertencia de que dichas cifras corresponden al año de 1953 y que por lo tanto, debe tenerse muy presente la última desvalorización de nuestra moneda, si se desea conseguir una idea aproximada del dinero real en la actualidad, ya que infinidad de cuentas se encuentran abiertas en dólares, lo que las hizo automáticamente aumentar un 44.5%.

Cartera	\$ 147.845,160.34
Depósitos a la vista	101.564,145.44
Depósitos a plazos	32.056,469.87
Cuentas de Ahorros	23.280,093.72
Bonos Hipotecarios	5.992,000.00
Inversiones	20.000,000.00
Cuentahabientes en total	24,000

Los salarios mínimos que disfrutaban los trabajadores son únicos y no tienen paralelo en la República, los que han evolucionado considerablemente en los últimos quince años según lo muestra el cuadro comparativo que en seguida insertamos:

1940-41	1942-43	1944-45	1946-47	1948-49
Cd. Cpo.	Cd. Cpo.	Cd. Cpo.	Cd. Cpo.	Cd. Cpo.
4.83 4.33	4.83 4.33	6.33 5.58	6.33 5.58	10.00 8.50
1950-51	1952-53	1954-55	1955-56	
Cd. Cpo.	Cd. Cpo.	Cd. Cpo.	Cd. Cpo.	
10.00 8.50	15.00 13.50	17.20 15.00	25.00 22.00	

Lo que ha dado como consecuencias que la población de Tijuana, conjuntamente con el resto de las poblaciones fronterizas de Baja California, disfrute del más elevado estandar de vida en el país, y de que sea común observar en la inmensa mayoría de las casas de la clase trabajadora, ese conjunto de aparatos eléctricos indispensable de la vida moderna, tales como lavadoras licuadoras refrigeradores, radios y televisores, de los cuales, en las azoteas de Tijuana, se cuentan más de dos mil antenas.

(Continuará)

UN VIAJE AL VIZCAINO

que la tormenta se avecinaba. Calma en el ambiente, calor sofocante y bochornoso, la atmósfera cargada de invisible tensión eléctrica y las agoreras aves marinas pronosticando la tempestad de negros visos, barridas por la fuerte borrasca que se desató de improviso, lanzaban agudos graznidos describiendo parabólicas curvas en su vuelo.

Por fin, al fuerte viento le sucedió la copiosa lluvia. En el espacio las descargas eléctricas se sucedían, seguidas del estallido de la detonación sorda y profunda que se perdía en los confines de un cielo bajo y oscuro. Los gruesos nubarrones cual si fuesen perseguidos y acosados, hacían extraños movimientos de huida, dejando en su precipitada fuga caer raudales del líquido elemento.

De las vecinas montañas surgían avalanchas de masa líquida de revueltas aguas, arrastrando con furia troncos, ramas y cuanto a su paso encontraban. De la parte alta en que nos encontrábamos, se veía el valle inundado por innumerables ríos surgidos repentinamente de quién sabe qué recónditos lugares. Quien los viese ahora, podía asegurar que hacía siglos que estaban corriendo, todos provenientes de la montaña, rápidamente se perdían en el mar haciendo que con ímpetu furioso se centraran en las cristalinas aguas, las que con embravecido oleaje se abrían dejando entrar en su seno el revuelto torrente. Profundamente se veía la ancha faja de agua, lodo y palizada que poco a poco se iba extendiendo entre las aguas de la bahía.

Al cabo de dos horas el valle antes inundado, ahora se encontraba casi seco los torrentes se habían convertido en mansos hilillos de agua que saltarinos y serpenteantes se deslizaban por la vertiente. El vendaval arrastró la tormenta consigo, dejándonos la húmeda tierra refrescada por un leve viento del Sur. Aquí y allá pequeñas lagunas moteaban espejeantes el paisaje regadas por la llanura que se extiende al pie de la montaña y en breve muere en el mar.

El terreno salitroso en otro tiempo duro y parejo, se vuelve con la lluvia lodoso un lodo pegajoso y traicionero, cuando menos lo piensa uno se encuentran los carros metidos en terrenos falsos en los que con facilidad se atascan. Nosotros tuvimos serios percances, pues no nos escapamos de contratiempos, habiendo tenido que luchar con los elementos constantemente. Finalmente dando gracias a Dios salimos a terrenos firmes prosiguiendo nuestra ruta al Sur.

Al tercer día de haber salido de Santa Rosalía llegamos a Comundú, otra misión de los Jesuitas fundada en 1708 por los Padres Ugaite y Salvatierra. Al igual que Mulegé, sus moradores viven de la agricultura y la ganadería. Siendo este hermoso lugar un verdadero oasis en la vasta extensión de la parte central del Territorio.

Un día más de camino nos hizo llegar de nuevo a La Paz, no sin antes haber cruzado el fértil valle de Santo Domingo con sus miles de hectáreas de diferentes cultivos, terminando así uno más de nuestros recorridos por este Territorio de Baja California, siempre lleno de belleza y de misterioso encanto.

LEYENDA DE MOLOLOA Y SANGANGÜEY

—Hombre de las tinieblas de no se qué reino: no manilles con tus asquerosas manos a la princesa Mololoa. Déjala y vete a tus dominios... si no lo haces, por la fuerza te obligaré!

El viajero extraño contestó:

—Esta mujer será mía la llevaré a donde yo domino... y tú morirás al efecto de mi flecha envenenada!

—Ya que ese es tu parecer —contestó Sangangüey— aparta a mi prometida y vamos a un duelo mortal!

—Acepto!

Los hombres se hicieron a un llano. La princesa veía con profunda desesperación a su amado príncipe. Con palabras sentidas pidió a los dioses unieran sus fuerzas con las de Sangangüey para que saliera ileso. Sus ojos estaban secos por no saber llorar.

—Hombre extraño, prepara tu arma!

—Estoy listo!

Sangangüey cogió el arco y lo tensó hasta donde daba la blanca cuerda. El hombre extraño hizo lo parecido. En el bosque cantó un zenzontle y las flechas rasgaron el aire yéndose a clavar precisamente en el corazón de los contendientes. La princesa corrió a donde yacía el cuerpo sangrante de Sangangüey, lo estrechó contra sus morenos brazos y acercándolo al pecho le dijo:

—Mi amado, qué desgracia originó el extraño: apartarnos con lo mucho que nos queremos...

Sangangüey contestó con voz ya muy estrellada:

—Oh, princesa Mololoa, ya no jugaremos sobre prados de flores hermosas, todo termina con mi muerte.

Y el príncipe desmoronó la cabeza colgándola sobre el hombro. En un arranque de plegaria y de odio, la princesa elevó palabras al cielo:

—Dios de los Vientos y las Tempestades, diosa Luna, diosa de la Lluvia que das agua y alimentos a los mares, jamás en mi vida derramé una lágrima: hagan que Sangangüey se convierta en montaña y que de sus grises pies brote un venero de agua límpida, que sea mi llanto para así, llorar eternamente al lado de mi amado.

El cielo tronó; de las salturas desgajose un rayo; los mares se enfurecieron; los animales volaron des-pavoridos menos uno: el zopilote.

El cuerpo de Sangangüey se fue transformando en loma, después en cerro para rematar en una gran montaña; de su base brotó un manantial que se hizo un caudaloso río.

Los zopilotes, rezagados, bajaron sobre el cuerpo del viajero extraño y lo elevaron a las alturas donde fué devorado.

—Sí, mis queridos amigos de Puga: esta es la leyenda del volcán Sangangüey y el río Mololoa.

La Vida de Joe Conde

— Continúa —

El sábado 1o. de Enero de 1937 hubo una gran función de box en El Toreo. Kid Azteca peleaba con Al Manfredo, Juan Zurita con Baltasar Sangchilli y Joe Conde con California Joe Rivers. La entrada fué inmejorable.

California Joe Rivers era un tipo alto, delgado como El Dandy, pálido, con cejas tupidas y barba cerrada. Usaba el protector para la dentadura, blanco con rayas negras, y presentaba un horrible parecido con una calavera. Durante todo el encuentro con Conde, Rivers le dijo insultos en inglés que el mazatleco le contestó en el mismo idioma. Cada vez que Joe le pegaba, Rivers le decía en tono zumbón:

—Qué duro pegas.... qué malo eres!— y le mostraba el protector.

Su propósito era que El Dandy se enfureciera y asustara hasta el grado de pelear torpemente; pero Conde no temía a las calaveras, pues desde su primera pelea como pugilista profesional, las usó en pantalón y bata; de modo que tomó las cosas con serenidad, peleó con gran inteligencia y ganó una decisión amplia. Ocho de los diez rounds fueron suyos, perdió uno y empató otro.

El Dandy caminaba un día tranquilamente por la Avenida Madero; como siempre, vestía en forma irreprochable y llevaba puesto un sombrero con una pequeña pluma en la cinta. Tras de él iban unos señores y escuchó que decía uno, burlándose:

—Quién pompó esa plumita?

Joe volteó y lo reconocieron.

—Hombre, si es Conde el boxeador— exclamó sorprendido el chistoso.

—Si tanto le gusta le regalo la plumita!— recalcó El Dandy.

—No, no señor, a usted le queda mejor!— reclamó el otro con palabras entrecortadas.

Joe le volvió la espalda y siguió su camino. Siempre fué amante de la paz, solamente quería boxear y boxear bien. Jamás dio dinero a los periodistas porque no deseaba elogios interesados. Algunos cronistas lo molestaban sin cesar, pero Joe, siempre que los encontraba, aún a sabiendas de que eran sus enemigos, los saludaba cortesmente. Cuando se retiró del ring, no almacenaba rencor para ninguno, pues constantemente tuvo la convicción de que lo criticaban con el sano deseo de que mejorara sus actuaciones.

El siguiente encuentro de Conde fué el 16 de Enero de 1937. Se enfrentó a Juan Zurita en la Arena Nacional. Dieron una gran pelea y el tapatío le ganó por puntos.

Después Joe, su esposa e hijito fueron a Mazatlán a visitar a sus parientes y familiares. y El Dandy regresó a la Capital solo y se alojó en la Y.M.C.A. en la Avenida Morelos y Balderas.

El sábado 6 de Febrero fue a ver la función de box, después de la cual, como era su costumbre, tran-

quilamente regresó a su domicilio y se acostó a dormir. A poco lo despertó la sirena de los bomberos. Era tanto el ruido que se asomó a la ventana y vio que salían grandes llamaradas de la Arena Nacional. Aquel sitio tan amado para El Dandy, quedó convertido en cenizas debido a un cortocircuito. Afortunadamente no hubo desgracias personales que lamentar, pues ya nadie estaba en el interior; hasta Miguelito, el encargado había salido con su familia a cenar.

El promotor don Salvador Lutteroth dispuso que la función de box de la semana siguiente fuera en la Arena México, de las calles Dr. Río de la Loza. En esta primera pelea en el nuevo local el 13 de Febrero de 1937, Joe tomó parte y se enfrentó a Frank Kid Covelli, pugilista italoamericano.

Covelli tenía una izquierda rapidísima que parecía chicote, pero Conde le ganó, aunque también el vencido estuvo a gran altura. Para El Dandy fueron cinco rounds, para Covelli tres y empatados dos.

En esta función Joe peleó a porcentaje pues como el público no estaba acostumbrado a asistir a la Arena México, la empresa esperaba una mala entrada. Así fué y Conde no sacó ni para sus gastos de entrenamiento.

El sábado 20 de Febrero de 1937 El Dandy se enfrentó al jarocho Mario Ramón. Dijo la prensa:

Fué mucha la superioridad técnica de Joe Conde sobre lo que de box sabe el valiente veracruzano Mario Ramón. Una profunda cortada en la ceja izquierda de Ramón, motivó que pararan su match con Conde. Al terminar el sexto round el doctor Bolaños Cacho ordenó que se suspendiera la pelea, Conde ganó por K.O.T.

El 6 de Marzo de 1937, El Dandy combatió con Pedro Ortega. Otra vez Conde estaba en una gran racha y él y Ortega dieron una magnífica pelea llena de emoción, grandiosa, brillante... "pues mejor de como estuvieron ambos peleadores, nadie puede estar". Joe ganó la decisión y con ella el derecho a disputarle el campeonato al monarca de los pesos ligeros Rodolfo Casanova.

La noche del sábado 20 de Marzo de 1937, peleó El Dandy con El Chango por el trono de los ligeros. Al aparecer Joe lo aplaudieron los espectadores de ring side como siempre ocurría. Cuando Rodolfo subió al ring sonó la ovación de tal magnitud que hizo simbrarse al local, sin que faltara la ruidosísima matraca.

Sonó la campana y El Tío Torres que estaba en la esquina del ex-nevero de La Lagunilla, bajó del ring. Cuando volteó listo para presenciar la pelea. El Chango dormía tendido en la lona, pues "Joe lo recibió con un formidable derechazo haciéndolo rodar por el piso como fulminado por un rayo".

"Apenas un minuto duró la pelea concertada a doce asaltos y aunque Casanova llegó en dos ocasiones con gancho izquierdo y golpe bajo con la misma mano, Conde, estando contra las cuerdas, no

EL TERREMOTO

ca y brillante dentadura, estaba el Conde de Chantilli. Otro tanto puede decirse de la fabulosamente bella Princesa de Orange, cuyo valioso collar de esmeraldas era opacado por el atractivo de su frondosa cabellera, de color indefinido.

Dichas estas dos últimas fundamentales indicaciones el duque se marchó, dejándome absolutamente solo en un lugar donde nadie me hacía caso.

Otra persona a quien tampoco le hacían caso en esa aristocrática o pseudoaristocrática reunión, era Josefina Valenzuela, cronista de sociales de planta en el periódico donde yo trabajaba como meritorio. Hacía sus primeras salidas y era todavía desconocida en el llamado gran mundo. No estaba adornada ni con esmeraldas, ni perlas, ni brillantes; pero era joven y bonita; su traje era de los de "gran barata", pero lo llenaba muy bien. Por cierto que a esta Josefina, que para tener éxito en el ambiente de sociedad debiera cambiarse el nombre por el de Josefine, a quien varias veces había visto de cerca en el periódico sin que ella jamás pusiera su mirada en el modesto meritorio al encontrarme en esa reunión de pomada tal vez por traer yo puesto el traje italiano o, quizá, porque se sintió sola en aquel raro ambiente, me miró con intensidad y hasta, con una

hizo más que extender el brazo derecho y con fuerza llegó a la barba de su contrario".

"El ex-nevero hizo además de que se ahogaba ya que a consecuencia del golpe se le había ido el protector a la garganta. Caminó de rodillas hasta la cuerda inferior y volvió a caer noqueado completamente".

Y El Dandy se coronó campeón nacional de peso ligero. Raúl Castro amigo de Joe, y otros partidarios treparon al ring y alzaron al nuevo monarca en hombros. Un charro que estaba en ring side le aventó su sombrero, y El Dandy se lo puso causando la hilaridad de la multitud. Luego Conde fué llevado en hombros hasta su casa.

Por buscarle impopularidad los enemigos de El Dandy, comentaban que siempre que peleaba con El Chango, le decía insultos en inglés que cegaban de furia a Casanova, haciéndolo perder los encuentros. Pero esto era mentira; el de Mazatlán nunca tuvo tiempo de hablarle mientras se golpeaban; además, sentía cariño por Rodlofo, lo que no le ocurría con otros púgiles a los que sí les hablaba para distraerlos, a los que sí insultaba para que la rabia los entorpeciera.

Conde tuvo un largo descanso y el 3 de Julio de 1937, se enfrentó a Juancito León, el campeón cubano de peso pluma que poseía un punch fulminante; pero El Dandy le dio una paliza. En cada vuelta Juancito salía hecho polvo. En el décimo round como Joe ya tenía ganados los nueve anteriores, quizo jugar y varias veces, haciéndose el payaso, le presentó a Juancito la quijada. Una de tantas, éste le dio un derechazo que por poquito tumba a El Dandy, quien ganó la pelea por amplio margen. Después seguido de sus partidarios, Conde se retiró a su casa quejándose de fuertes dolores en la mandíbula que le había tocado Juancito; creía tenerla ligeramente lastimada, pero no pudo comer y al día siguiente sólo tomó jugos y líquidos.

(Continuará)

sonrisa, me saludó

Ello me dio ánimo para invitarla a bailar; ella aceptó y de ahí en adelante fuimos pareja por no se qué tantas tandas de música. Durante el baile, tampoco me hacía el menor caso, volvía su cabeza en todas direcciones, viendo a la nobleza, no escuchaba mis palabras y, lo peor de todo con su mano libre impedía que me le acercase.

A la una de la madrugada se retiraron a descansar las personas de edad y la gente importante, entre otros Lord Chesterfield, el Conde de Chantilli y la Princesa de Orange; mister John Smith la siguió y ordenó dos horas de música por su cuenta y los jóvenes —todavía lo éramos— seguimos baile que te baile.

Pero dan las 2:40 de la madrugada y una tremenda sacudida tiró al suelo a los músicos y a todas las parejas de danzantes, incluida la que formábamos Josefina y yo. Nos incorporamos como pudimos, vino una nueva sacudida y otra vez al piso. Volvimos a levantarnos y Josefina se fue hacia mí, me abrazó y me dijo:

—Este es un terremoto! No me dejes! Apriétame fuerte!

Entonces la abracé y la apreté.

—No me dejes, o vas a dejarme? —dijo ella acariciando mi cara con su aliento.

—No te dejaré nunca —le contesté estrechando mi abrazo más y más.

En eso irrumpen en el gran salón de Los Faroles, presas de pánico, los huéspedes del hotel vistiendo pijamas, camisones y hasta algunos gorros de dormir; algunas damas con rizadores en sus hacía horas atractivas cabezas. Todos ellos hombres y mujeres, se veían grotescos y ridículos. El Conde de Chantilli, el de la cautivadora sonrisa, olvidó su dentadura y apareció chimuelo; la Princesa de Orange, la de la fabulosa cabellera de color indefinido, salió a la luz del público completamente calva.

Nada de esto pudo ver la bella Josefina, que sumido su rostro en mi pecho, se balanceaba al unísono conmigo como si nuestros cuerpos fuesen una sola pieza.

Afuera, podía yo ver al través de los ventanales panorámicos del gran hotel, cómo los más altos edificios de la ciudad se mecían a uno y otro lado como las palmeras cuando azota la tormenta. Veía también por las calles a peatones, choferes y automovilistas, correr para acá y para allá sin plan alguno, como locos. Qué cosa más horrible es el pánico!

En eso Josefina, levantó la cabeza puso sus ojos en los míos y me dijo:

—Y tú cómo puedes pasar por todo esto con tanta serenidad? Tú eres mi hombre, valiente— y me volvió a estrechar.

Entonces la tierra cesó de temblar. Todo volvió a la calma cesó el pavor, todo volvió a la normalidad; pero yo continuaba muy contento abrazando a Josefina que en un momento, bruscamente me dijo:

—Por qué me abraza usted, atrevido?

—Se me pasó el tiempo Josefina, quieres que te acompañe a tu casa?

—USTED no me acompañará y además, no sea igualado! por qué me habla de TU?

Entonces sentí un intenso frío... había pasado el TERREMOTO...

La Bohemia de la Muerte

JUAN DE DIOS PEZA
(El Poeta del Hogar)

(Continúa)

Por Julio Vicente SESTO

Todo lo demás, estaba hecho para que lo pisaran las damas, de pies descalzos y sonrosados, con perfume y joyas. La galantería fué por mucho tiempo su inclinación predilecta. Cantó cosas dignas de mujeres que en riberas y en atardeceres contemplan cisnes.

Y no hubo quien discutiera sus aficiones a la seda tramada con luz, aquel constante resbalar de su musa por un peñasco de jade que descendía a un remanso.

"Fragiles", primer libro de Alberto Herrera, publicado en 1907, está lleno de aquellos amaneceres y de aquellos crepúsculos de pájaro que dominaban en el alma tranquila del exquisito poeta. Después urdió "Vino Viejo", otro libro muy original,, en el que se manifestó más vigoroso y pleno. Amaba el vino viejo de los toneles que yacen crucificados en las bodegas hidalgas... Por eso le puso así al libro.

Como en Anáhuac no hay vino viejo de ninguna clase, el paupérrimo soñador libaba el consabido veneno falsificado de que hablamos antes: malos coñacs, y peores tequilas, que le amordazaron el corazón.

En las animosas y succulentas fiestas que Santiago Barajas solía dar en casa de Santa Veracruz, tuve ocasión de conocer mucho a Alberto Herrera, y también... también, en un gabinetito de la cantina que está en Hombres Ilustres y Dos de Abril. Aquel gabinetito lo tenía como alquilado el gusano de seda de la poesía. Herrera hacía sus versos entre copa y copa. Estaba allí porque no podía estar a gusto en otra parte. Allí se alucinaban él y la musa, que acudía a beber de su copa. Realizada la labor —en la rima y en la libación—, Alberto se marchaba a La Villa, donde habitaba.

Fué un desdichado de una pieza. No tuvo mayores satisfacciones con su sagrada y rútila orfebrería poética. Ciñó lauros públicos alguna vez en justas literarias, y ello dióle respetabilidad, porque obtuvo el triunfo en buena lid. Pero, el amor, el amor a la antigua usanza y el vino viejo y puro, bienes ya idos con los que él deliraba... eso no lo probó nunca. Y bien que le preocupaban estas cosas de la nobleza con todas las nobilísimas relatividades.

Menos mal que siendo un poeta moderno, fallido hace tres años, alcanzó el honor de que una plaza de México lleve su nombre, hecho insólito, si miramos al desdén que hay para los demás.

Yo acababa de llegar a la ciudad de México. Tenía 18 años. Uno de mis sueños dorados era conocer a Juan de Dios Peza, aquel poeta tierno y popular, de fama universal; autor de aquellos versos que yo había oído recitar en todas partes: en España, en Puerto Rico, en Cuba, en los Estados del sur de México, en todas partes...

No hay nada tan sugestivo para los muchachos

de aficiones artísticas que viven en provincias, como las personalidades literarias, musicales... en una palabra, artísticas; las personalidades artísticas que viven en las metrópolis y que gozan de celebridad. Estas personalidades proyectan una luz que la distancia multiplica en intensidad, siendo así que los hombres célebres, desde lejos, parecen más grandes que cuando se está cerca de ellos; y probado está que el conocimiento, el trato, la confianza, disminuyen la admiración

Los hombres célebres nunca debieran dejarse conocer. Cuando se conoce a una celebridad solamente por sus obras, la devoción es pura y la admiración inalterable más bien, creciente; pero así que la celebridad se deja tratar, piérdese la devoción, a la que roba su lugar en nuestro espíritu, la confianza.

Nadie nos admira menos en nuestros esfuerzos artísticos que las personas de nuestra familia. Puede suceder que una mujer se enamore de un hombre célebre por su celebridad; pero así que esa mujer posee a ese hombre él deja de ser célebre para ser marido. Parece que la esposa se dice: Cómo va a ser célebre éste, si se acuesta conmigo y yo le he visto en babuchas?

Extraña pero cierta, esta psicología de las celebridades. La confianza, la maldita confianza, es un gusano que roe la admiración, que lo destruye, reduciéndola a polilla, al polvo de la vulgaridad casera que se posa en nuestros hombros

x X x

Yo quería conocer a don Juan de Dios Peza, en quien tenía mucha esperanza para que me ayudara a abrirme camino. Y, sin más recomendación que mi audacia juvenil, me presenté una mañana en la entonces Segunda Calle de Magnolia número nueve, donde vivía el gran poeta.

Era una casa con su zaguán al medio y dos balcones de cada lado. Constaba la casa entonces (ahora ya no es así), de dos viviendas grandes. Don Juan de Dios Peza ocupaba la vivienda de la derecha. No había nadie esa mañana cosa rara, porque en casa de Peza siempre había mucha gente esperándole.

Toque con respeto de adolescente a la puerta de la sala. Cómo no tocar con respeto a la puerta por donde salían aquellos versos que se recitaban en todas partes?

La criada que acudió a abrirme, me dijo que el señor aún no se levantaba; pero que pasara yo. Y heme aquí en la sala, emocionado, verdaderamente emocionado, entre las coronas de oro y demás trofeos de triunfo que había en la casa del bardo.

Tuve el atrevimiento de ponerme en pie y reque había en los muros fijándome en los cuadros, correr los ángulos de aquella sala, leyendo diplomas

descifrando las dedicatorias de los retratos, deteniéndome a pensar ante un cuadro al óleo en que estaban el poeta, su esposa (a la que yo conocí en Puebla en la calle de San Antonio) y sus hijos. Aquel cuadro me recordó en seguida los "Cantos del Hogar". Allí estaban latentes, en aquellas figuras, los versos de "Fusiles y Muñecas"

Había por allí otros cuadros y retratos en que se veía a Juan de Dios Peza joven, cuando era feliz, cuando soñaba con serlo...

Cansado de curiosear como se dice en México, me senté en un sillón rojo aforrado de brocatel, que pertenecía al ajuar, en la sala bien distribuída. Observé que había por allí unas consolas antiguas de bastante mérito con relojes y curiosidades artísticas encima; un pequeño escritorio de gavetas en un ángulo; estatuas y bustos convenientemente repartidos; columnas, repisas, chucherías...

Llamó mi atención un cuadro histórico, que veía por vez primera: la Comisión de Notables mexicanos ofreciendo la corona de México a Maximiliano en Miramar. Había allí otras reliquias del imperio: un retrato del padre de Peza, que había sido ministro de Maximiliano; un busto del emperador; fotografías de la Emperatriz Carlota; fotografías de Miramón; efigies con resplandores de tragedia: recuerdos, muy hondos...

Yo temblaba. Mi emotividad de dieciocho años me avisaba que estaba próximo a estrechar la mano de aquél que escribía los sonoros versos que entusiasaban y enternecían a una generación. Sa tome el corazón en el pecho cuando oí pasos en la recámara, y debí palidecer al abrirse la puerta y presentarse ante mí el celeberrimo poeta.

Don Juan me tendió la mano sonriendo hospitalariamente, que así era él, inspirándome tranquilidad, sentándose frente a mí. Era todavía un buen mozo. La gallardía de su figura me cautivó como cautivome la franqueza y la dulzura de su palabra.

Tenía una melena gris alrededor de su cabeza, porque el pelo de arriba ya se le había caído casi todo. Era rizada y bien cuidada la melena. Encarnado el color del rostro, de una apacibilidad admirable a pesar de los azotes de la adversidad. El cuerpo revelaba fortaleza y lozanía. Don Juan era todavía un "Don Juan" en sus cuarenticcho años...

Vestía con pulcritud, con gusto, casi con elegancia. Recuerdo mucho una gran perla que tenía en la corbata. La corbata era de color guinda y la perla, gris acero de fino oriente, lucía como una de las milagrosas estrofas surgidas del mar de amarguras en que vivía el Maestro.

Yo no le caía mal. Mi sinceridad juvenil no debía serle indiferente porque don Juan me alentó en mis inclinaciones literarias y se prestó gustoso a mostrarme algunas de sus reliquias, explicándome el origen de un retrato dedicado de don Alfonso XII, que había allí, así como otros recuerdos de cuando Peza estuvo en España, de la que me habló con entusiasmo.

Lo último que me mostró llevándome a la recámara, fué una cama en que durmió el prócer cubano José Martí, cuando estuvo en México.

Yo estaba encantado. Así se dice vulgarmente. Y está bien dicho. Yo estaba encantado. Y él, que tenía mucho amor propio, debió sentir alguna satisfacción cuando dijo al saludarlo: Señor desde muy

niño le oí a mi madre decir los versos de usted, que yo aprendí después, y deseaba con toda vehemencia estrechar la mano que escribió aquellos versos...

Don Juan me dio una tarjeta para un redactor del "Correo Español", un poeta andaluz que se llamaba José Gámez Suárez, y que murió trágicamente en aquellos días al ser triturado por un tren en Yurécuaro. Don Juan me recomendaba al "Correo Español" para que escribiera, y no me recomendaba al "Imparcial", porque allí, se dijo aquello era un nido de víboras... Esto lo pude comprobar más adelante.

Pobre don Juan: "El Imparcial" le había hecho mucho daño. En la redacción de aquel periódico había mucho quien lo envidiara y tejiera intrigas contra él, no se por qué...

Y no se por qué, porque yo sigo creyendo a don Rafael Reyes Spíndola un hombre honrado y justo, que tuvo excelentes cualidades de amigo. Lo que pasaba era que los que rodeaban al entonces director de "El Imparcial", los del nido de víboras, lo maleaban.

Y aquí no encuentro cómo decir, siéndome querido Reyes Spíndola, siéndome querido Juan de Dios Peza. El caso es que yo quería ser de "El Imparcial", escribir en "El Imparcial" brillar en "El Imparcial", porque "El Imparcial", en aquel tiempo, era el acabose. Los redactores de "El Imparcial" gozaban de prerrogativas y cuando a alguno de ellos le preguntaban: Es usted de El Imparcial? todo mundo volvía la cara con asombro...

Y no pude ser entonces de "El Imparcial" y "El Mundo". Lo fuí más adelante, y confieso que me mordieron las víboras de que habló Pea, las víboras que lo mordieron a él, y que, más adelante, mordieron al mismo Reyes Spíndola.

Yo me salí de casa de Juan de Dios Peza muy contento con mi tarjetita para "Correo Español", a fin de que allí me publicaran un artículo que había hecho sobre Abundio Martínez el primer elogio impreso que aquel infortunado músico conoció.

Y recuerdo que al salir de la sala de Peza y agradecerle sus estímulos él me dijo: No me agradezca nada, joven; usted persista que se abrirá paso: donde hay luz, se ve.

Cayome como bálsamo el elogio, que fortaleció mi espíritu y ahondó mi amor al Maestro amable, accesible y franco

Fuí otras muchas mañanas a la casa número nueve de la entonces Segunda Calle de Magnolia, y que empezaba en la tapia del Ferrocarril Mexicano. Y casi todas las mañanas había gente allí esperándolo, hombres y mujeres que iban por recomendaciones, por consejos, por libros y por retratos con dedicatoria.

Era Juan de Dios Peza, a la sazón diputado secretario particular del general Mena, profesor de declamación del Conservatorio, interventor de un Ferrocarril y... qué se yo! Tenía otros gajes que le producían dinero y honores.

Gozaba de mucha influencia y por eso iba tanta gente a pedirle recomendaciones las que no negaba nunca, y las que no siempre daban resultado.

(Continuará)

Poemas Intemporales

— I —

Se ha roto el encanto
se ha roto el hechizo;
todo lo que soñé fué un canto
y todo lo que canto parece dolor!

— II —

A mi Amado hablo,
A mi Amado busco,
porque lo he soñado
porque lo he amado mucho!

— III —

Era de tarde cuando me despedía
de todos los presentes
que me había brindado el día
cuando contemplé el ocaso!

— IV —

Dejaré mi tierra
dejaré mi lar.
Dejaré de verte
Oh, yo no sabría llorar!

— V —

Tengo en las manos
un invisible mar;
mis manos son olas
mis manos solitarias, van!

— VI —

Noches de luna clara
noches de soledad;
por cada noche que pasa
yo tengo un sueño más!

— VII —

Ay, qué honda es la ausencia
qué largos los días.
Mírate, Alma Mía,
en el espejo de mi soledad!

— VIII —

Querría decirte algo,
lo sabías? Acaso, no lo sabrías?
Pero en silencio
tú me comprenderías
sin que hubiera de decirte más!

— IX —

Han rasgado mi velo
mi ensueño está al desnudo
hoy no se si mi duelo
es un niño gemelo
que lleva en los ojos
el fulgor del cielo
o el capricho
de una noche de celos!

En el Campo

En el campo sembrado, en las verdes praderas
que se pierden en luces de un azul tornasol
que a lo lejos semejan las inmensas esferas
engarzadas en rayos que proceden del sol.

Y las nubes inquietas que el Cielo cruzaban
como mantos de tela de un azul muy sutil,
en el manto de Césped que su faz dibujaban
con caprichosos tintes, de un oscuro marfil.

Y la luz al caer de la tarde sombría
ha formado en las nubes caprichosas al sol
que en rojizos peldaños se despiden del día
que se aleja entre sombras como rojo arrebol.

Y la noche que inquieta se apresura en el paso
hace que nos sintamos con tristeza y dolor
y siguiendo su marcha sin fin, al acaso,
sumida entre las sombras ya sin luz ni calor.

Nubes pasajeras que vierten en sus gotas
y sobre las praderas, de su oculto verdor
que forman el canto de clásicas notas...
que es llanto entre sombras, de tristeza y dolor.

G. LICEA A.

— X —

Aún era tiempo
y el corazón como ánfora rota
se dispersó en fragmentos
y en dislocados ritmos
su diapasón midió!

— XI —

Canto a tu ausencia
también a tu olvido
el dardo de lo imposible
selló las puertas de un cielo
que se precipitó en silencio
cuando tú, —dormido—
besaste en tus sueños
otros labios
y no eran los míos!

— XII —

Hay gentes que pasan;
hay gentes que dicen;
seres que prometen
seres que mienten
y que pasan de largo
—como cuerpos sin sombra—
y serán cual granos
en la tierra estéril.

Será porque mienten
las gentes
o será porque nada
nos dicen verdadero,
si mentiras dicen,
si verdades sienten!

MARTHA M. SALAS G.
Tijuana, B. C.

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

BARBERIA JOCKEY CLUB

Calle 6a. y Ave. Revolución
Tel. 5-22-42 — Tijuana, B. C.

Prof. JORGE OLGUIN HERMIDA

Moctezuma 1198 — Tel. 8-25-77
Ensenada, B. C.

DR. JOSE ROCHA MUÑOZ

Cirujano Dentista
Calle (4a.) Díaz Mirón 1809
Tel. 5-86-76 — Tijuana, B. C.

Lic. ELIAS DOMINGUEZ

Oficina del Registro Civil
Palacio de Gobierno
Tel. 5-73-90 — Tijuana, B. C.

Dr. JUAN E. GAILLARD R.

Cirujano Dentista
Clínica Gálvez
Tel. 5-58-58 — 6a. 1725
Tijuana, B. C.

FRANCISCO PALAU NAVARRO

Gromex, S. A. - Edificio Rocasa
Gral. Fco. Cárdenas, Frac. Aviación
Tel. 6-11-08 — Tijuana, B. C.

PROF. RENE DAVALOS LECCIONES DE ESPAÑOL

3627 31St. 92104
San Diego, California, EE. UU.

DR. PEDRO ZUÑIGA MURILLO

(Cirujano Dentista)
Ave. Constitución 628 Altos
Tel. 5-39-64 — Tijuana, B. C.

ALFREDO QUIÑONES VICENCIO

Locutor y Cronista Deportivo
Apartado Postal 701 - Tel. 5-54-54
Negrete 1419-11 — Tijuana, B. C.

TEMAS POLICIACOS

Director
ANGEL MUNGUÍA MEJIA
Apdo. Postal 1321 — Tijuana, B. C.

JUAN S. REYES

Mission St. 957
San Francisco, Calif.

PUBLICIDAD MUZQUIZ

Bldv. Agua Caliente No. 2341
Despacho 6 — Teléfono 5-55-63
Tijuana, B. C.

CASA DOMINGUEZ

Ropa para Damas, Caballeros y Niños
Ave. Madero 1005 y 1414
(Entre 10 y 11) Teléfono 5-6882 —
Tijuana, B. C.

E. MARIO RAMIREZ CARO

Avenida Circunvalación 227 Sur
Fraccionamiento Los Alamos
Tel.: 6-85-20 — Tijuana, B. C.

MARCOS VEGA

Emiliano Zapata (5a.) 210-12
Teléfono 5-31-95
Tijuana, B. C.

DR. DIEGO MUÑOZ LOPEZ

Seminario de Cultura Mexicana
Consultorio, Ave. Pío Pico 1074
Tel. 5-83-42 — Tijuana, B. C.

ALFREDO RIVERA ARREGUIN

Saldos Rivera
Ave. Constitución No. 520
Tel. 5-70-81 — Tijuana, B. C.

Prof. JESUS CASTRO AGUNDEZ

Presidente del Comité Directivo
Territorial del PRI
Constitución 422 — La Paz, B. C.

Ma. CRISTINA BARBOZA U.

Lonchería "La Mexicanita"
Km. 55 Carretera Mexicali
Tecate, B. C.

RAFAEL ACOSTA SALAZAR CAMICHIN CLUB

Calle 16 de Septiembre No. 1
Tel. 6-45-50 — Tijuana, B. C.

MAURO CHAVEZ COBOS

HOTEL ROSARITO BEACH
Teléfono 5-14-14
Rosarito, B. C.

SERGIO GAVALDON

Tienda Dorian's
Calle 2a. y Avenida C
Tel. 5-97-22 — Tijuana, B. C.

MANUEL QUIROS LABASTIDA

Cía. de Gas de Tijuana
4a. (Díaz Mirón) 1933
Teléfono 5-30-16

ELENA PRADO GUTIERREZ

(Casa Prado - Ropa y Novedades)
Ruiz 283 - Ensenada - Tel. 8-31-25

FRANCISCO BEJARANO

Panadería La Reina
Teléfono 5-55-23
Tijuana, B. C.

CESAR RODRIGUEZ NOLASCO

Camino a los Baños de Agua
Caliente 118 Col. 20 de Nov.
Tel. 6-21-52 — Tijuana, B. C.

Ing. G. LICEA ALCALA

Calle Segunda No. 536
Tel. 5-75-37 — Tijuana, B. C.

ARQ. RODOLFO CHAVEZ CARRILLO

Junta Fed. de Mej. Mat. SEPANAL
Guanajuato 375 Col. Cacho
Tel. 5-22-55 — Tijuana, B. C.

MA. DEL CARMEN PEREZ AMADOR

Promotoría Cultural
Todos Santos, B. C.

Lic. GABRIEL MORENO HENRIQUEZ

Calle Tercera 1231
Tijuana, B. C.

J. QUINTERO

Sastre Cortador - Calle 5a. y Ave. C
3201-B — Teléfono 5-99-87

TTE. ANTONIO SOSA ROMERO

Escritorio Público.
Negrete 1428 - Tel. 5-23-15 - Tijuana.

Prof. NESTOR AGUNDEZ MARTINEZ

Apartado Postal No. 15
Todos Santos, Territorio de B. C.

ERNESTO EUTIMIO PINZON ESPINOZA

Promotoría Cultural
San José del Cabo, B. C.

Prof. ARTURO GUERRERO GONZALEZ

San José del Cabo, Territorio de B. C.
Inspector de la IV Zona Escolar

RENE ORTIZ CAMPOY

RENE'S MOTEL
Km. 28 Carretera a Ensenada
Rosarito, B. C.

LUIS CASTRO ARBALLO

Tienda "El Número 13"
San José del Cabo, Territorio de B. C.

MOTORES DE TIJUANA, S. A.

Bldv. Agua Caliente No. 1 Esq. Madero
Tels. 5-19-87, 5-75-66 y 5-62-93
Tijuana, B. C.

Lic. GLORIA CARDENAS RENDON

Calle Segunda (Benito Juárez) 229-3
Teléfono 5-42-48 — Tijuana, B. C.

ING. FRANCISCO MUNGUÍA

Cám. Nal. de la Ind. de Transformación
Frac. El Prado
Tel. 6-21-01 — Tijuana, B. C.

ANGEL HUMBERTO MILLAN VALDEZ

Banco de Comercio de B. C.
Teléfono 510
San Luis Río Colorado, Son.

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Gobernador Constitucional
Ing. RAUL SANCHEZ DIAZ
 Mexicali, B. C.

H. CONCEJO MUNICIPAL

Presidente:
Lic. ERNESTO PEREZ RUL
 Tijuana, B. C.

H. CONCEJO MUNICIPAL

Presidente:
FRANCISCO GALLEGOS MONGE
 Mexicali, B. C.

H. VI AYUNTAMIENTO

Alcalde:
Lic. GUILIBALDO SILVA COTA
 Ensenada, B. C.

Lic. EDUARDO TONELLA

Senador de la República
 por el Estado de
 Baja California

FRANCISCO LOPEZ GTEZ.
 URBANIZADORA L. G., S.A.
 Edificio Revolución 1232
 Teléfonos: 5-5513 y 5-9033
 TIJUANA, B. C.

JUAN J. MARTINEZ

Imprenta Martínez
 Coahuila 734 — Tel. 5-62-33
 Tijuana, B. C.

SERVICIO MODELO

Gasolina y Lubricantes
 Avenida Madero y Calle 11
 Tel. 5-3834 — Tijuana, B. C.

SALVADOR AVALOS

Foto Cine, Calle 5a. 268
 Teléfono 5-21-14
 Tijuana, B. C.

CLINICA GALVEZ

Calle Sexta No. 1725
DENTISTAS
 Tel. 5-58-58 — Tijuana, B. C.

MARIO RODRIGUEZ NOLASCO

Calle 9a. No. 279
 Teléfono 5-48-69
 Tijuana, B. C.

CLUB KIWANIS

Teléfono 6-36-66
 Boulevard Salinas 697
 Tijuana, B. C.

FRENCHY'S LA RUE

Prop. Carlos Merino
 Calle 4a. — TIJUANA, B. C.

MIGUEL CALETTE ANAYA

Pinturas Corona
 Agua Caliente 313 — Tel. 6-26-10
 Tijuana, B. C.

SALINAS Y ROCHA

Constitución 356
 Teléfonos 5-10-17 y 5-10-18
 Tijuana, B. C.

ERNESTO JIMENEZ

Lechería "La Suiza"
 Calle 1a. 970 — Tel. 5-16-60
 Tijuana, B. C.

RAYMUNDO SOLIS

Almacenes del Norte
 2a. No. 373 — Teléfono 5-49-02
 Tijuana, B. C.

RODOLFO VALLADOLID

Oficina de Población
 Puerta de México
 Tijuana, B. C.

EMBOTELLADOR.ª SEVEN UP

Salinas y Fierro
 Teléfonos 6-12-01 y 6-12-02
 Tijuana, B. C.

GILBERTO GAMBOA FAGOAGA

Escritorio Público No. 1
 Calle 11a. No. 286
 Tijuana, B. C.

FEDERACION NACIONAL DE CHARROS, A. C.

Vocal Estatal de Baja California.
 Ing. Antonio Escobedo, Jr.

AGENCIA DE VIAJES HONOLD

Avenida Revolución 608
 Teléfonos 5-95-05 y 5-95-06

JORGE D. SOLER

Hotel Misión del Sol
 Tel. 5-60-06
 Tijuana, B. C.

HILARIO MUÑOZ LOPEZ

Transportes Azul y Blanco
 México y Madero — Tel. 5-39-52
 Tijuana, B. C.

AGENCIA DE VIAJES MONFORT

Revolución 1232
 Teléfonos 5-16-25 y 5-16-36
 Tijuana, B. C.

DR. ISAURO GUTIERREZ PIEDRA

Teléfono 5-10-45, Edificio Valdés 7
 Calle Tercera y Avenida C
 Tijuana, B. C.

ALMACENES DEL NORTE, S. A.

Teléfono 5-49-02
 (2a.) Benito Juárez 373
 Tijuana, B. C.

GAS ECONOMICO DE BAJA CALIFORNIA, S. A.

Calle 2a. (Benito Juárez) 1530
 Tels. 5-52-69 - 5-52-70 - 5-52-71, Tij., B. C.

Prof. ARMANDO TRASVIÑA TAYLOR

Director de Acción Cívica y Social del
 Gobierno del Territorio Sur de B. C.
 Palacio de Gobierno — La Paz, B. C.

CERVECERIA CUAUHEMOC, S. A.

Teléfono 5-69-82
 Zaragoza 2022
 Tijuana, B. C.

Prof. MELESIO CUEN BLANCARTE

Teléfono 5-66-64
 Calle Quinta No. 363
 Tijuana, B. C.

GUILLERMO CASTELLANOS GOMEZ

Autotransportes México
 Tels. 5-45-43 y 6-28-50
 Tijuana, B. C.

SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA, DE LA RADIO, TELEVISION Y SIMILARES

Teatro STIRTS - Fraccionamiento El Prado -
 Tel.: 6-46-55 — Tijuana, B. C.

CAMARA NACIONAL DE COMERCIO

Teléfono 5-25-12
 México y Madero
 Tijuana, B. C.

Lic. ALFONSO CARDENAS MORA

3a. 299 Edificio Valdés 4
 Teléfono 5-36-38
 Tijuana, B. C.

Lic. CONRADO ACEVEDO CARDENAS

Frac. Las Palmas
 Teléfono 6-22-85
 Tijuana, B. C.

XAVIER SANCHEZ MAYANS

Radiodifusora XEAZ
 Frente al Seguro Social
 Tel. 6-15-92 — Tijuana, B. C.

LIGA DE CHOFERES (CTM)

TAXIS AZUL Y BLANCO
 Teléfonos 5-84-90 5-8491, 5-84-92
 5-14-90 y 5-14-91

ROBERTO LUEVANO AGUAYO

Tel. 5-43-15 — Tijuana, B. C.